

“La educación no se vende, ise defiende!”

El movimiento estudiantil chileno

Fanny Nummi

Institutionen för spanska, portugisiska och latinamerikastudier

Examensarbete 15 hp

Spanska

Spanska med inriktning på Latinamerika (180 hp)

Höstterminen 2011

Handledare: Maria Luisa Bartolomei

Examinator: Alejandro González

English title: “Education should not be sold, it should be defended!”

The Chilean student movement



Stockholms
universitet

“La educación no se vende, se defiende!”

El movimiento estudiantil chileno

Fanny Nummi

Abstract

Desde abril 2011 miles de estudiantes chilenos han salido a las calles para protestar contra el actual sistema educacional que se basa en las reformas neoliberales de Pinochet. Los estudiantes están luchando por una educación gratuita, estatal y de calidad para todos. El objetivo es entender mejor las causas de las protestas y analizar los discursos de los dos lados oponentes de la sociedad chilena, el del gobierno y el que apoya a la causa estudiantil.

La primera pregunta de investigación pretende encontrar las principales razones y motivos de la movilización de los estudiantes. Se trata de entender cómo las políticas neoliberales del gobierno militar de Pinochet han afectado el actual sistema educativo.

Existen principalmente dos posiciones diferentes al respecto del tema educacional en Chile, uno promueve la privatización, otro reclama por la estatización el sistema educativo. En relación con esto, la segunda pregunta investiga cómo los discursos dominantes del gobierno y los discursos alternativos que respaldan el movimiento estudiantil perciben al conflicto y a la sociedad. Los discursos son encontrados en material recogido en tres periódicos chilenos entre septiembre y diciembre 2011. Mediante la teoría del análisis del discurso de Laclau y Mouffe se analiza si el movimiento puede ser entendido como un intento de construir un discurso hegemónico alternativo. En las conclusiones se afirma que los discursos alternativos están desafiando los discursos hegemónicos del gobierno, dado que están creando una contra-hegemonía porque han desarrollado demandas que reflejan una visión de la sociedad distinta a la visión hegemónica neoliberal.

Palabras clave

Movimiento estudiantil chileno del 2011, sistema educativo chileno, movimientos sociales, discursos dominantes y discursos alternativos, hegemonía, neoliberalismo

Índice

1. Introducción	1
1.1 El problema: conflicto entre el grupo dominante y el movimiento estudiantil	1
1.2 Objetivo y preguntas de investigación	2
1.3 Metodología	2
1.3.1 Perspectiva metodológica	2
1.3.2 Perspectiva teórica: análisis del discurso	3
1.3.3 Material	4
1.4 Limitaciones	6
2. Marco teórico	6
2.1 Introducción	6
2.2 Gramsci: hegemonía en el poder político	7
2.3 Laclau y Mouffe: discursos hegemónicos	9
2.3.1 Interpretando Gramsci	10
2.2.1 Antagonismo y hegemonía	11
2.4 Teorías de los movimientos sociales	13
2.5 Resumen	15
3. Contexto chileno	17
3.1 Trasfondo histórico: legados de la dictadura	17
3.1.1 Introducción	17
3.1.2 Democratización incompleta y tutelada	18
3.1.3 La consolidación del modelo económico neoliberal	20
3.2 El movimiento estudiantil chileno	22
3.2.1 Introducción	22
3.2.2 El sistema educativo de Chile	23
3.2.3 Demandas de los estudiantes y propuestas del gobierno	24
3.3 Resumen del contexto	26
4. Análisis	26
4.1 Introducción	26
4.2 Análisis de los discursos encontrados en los artículos de prensa	27
4.2.1 Cómo definen los discursos al movimiento estudiantil	27
4.2.2 Cómo se expresan las demandas del movimiento estudiantil	30
4.2.3 Cómo se presentan las estrategias principales del gobierno y del movimiento	33
4.3 Resumen	38
5. Conclusiones	41
6. Bibliografía	44

1. Introducción

1.1 El problema: conflicto entre el grupo dominante y el movimiento estudiantil

“La educación no se vende, se defiende” es una de los eslóganes de los estudiantes que últimamente se ha escuchado en las calles de Chile. Desde abril 2011 los estudiantes universitarios chilenos han salido nuevamente para protestar contra el sistema educacional lucrativo. La última gran protesta estudiantil fue en 2006 cuando los estudiantes secundarios se movilizaron por un cambio en el modelo educacional, fue la llamada “Revolución de los Pingüinos (Bellei ET AL 2010). En 2011 las movilizaciones han sido masivas con miles de participantes, los estudiantes han estado en paro y varias de las facultades universitarias estaban en toma. Los manifestantes están luchando por una educación estatal, gratis y de calidad. Se plantea que el actual sistema educativo chileno es un legado del gobierno de Pinochet y de sus reformas económicas neoliberales. En consecuencia del modelo neoliberal, la lógica del mercado está manejando la educación que la hace desigual; aunque hoy en día existen más posibilidades de educarse que antes de la reforma neoliberal de Pinochet, el sistema no garantiza una educación de calidad igual para todos (Délano 2011, 15 de octubre). Se observa en Chile existen principalmente dos posiciones diferentes al respecto del tema educacional, uno que promueve la privatización, otro reclama por la estatización el sistema educativo. El conflicto entre el movimiento estudiantil y el gobierno es algo histórico en Chile, porque es la primera vez después de la vuelta a la democracia tanta gente se ha reunido para movilizarse contra el sistema.

Chile es uno de los países con mayores índices de crecimiento económico en América Latina y miembro de “La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos”¹ (OCDE), sin embargo al mismo tiempo tiene uno de los gobiernos que menos invierte en la educación. Es también el país de la OCDE con mayor desigualdad de ingresos, su coeficiente de Gini² es de 0.50, mucho mayor que el promedio de la OCDE que es de 0.31 (OECD 2011: Society at a Glance), lo cual quiere decir que en Chile se vive en una sociedad con muy altos niveles de desigualdad social, y se argumenta que el actual sistema educativo tampoco está ayudando a luchar contra esta situación de poca movilidad social.

¹ “La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos” (OCDE), es una organización de cooperación internacional, compuesta por 34 estados que son considerados los más avanzados y desarrollados del planeta, cuyo objetivo es coordinar sus políticas económicas y sociales (OCDE: “About OECD”).

² El Coeficiente de Gini es una medida se utiliza para medir la desigualdad en los ingresos. El coeficiente es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y donde el valor 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno) (OCDE: “Glossary for Statistical Terms: Gini Index”).

1.2 Objetivo y preguntas de investigación

El estudio tiene como objetivo entender mejor de dónde surgieron estas recientes protestas estudiantiles de Chile e identificar las principales razones y motivos por las cuales los estudiantes involucrados en el movimiento están luchando. Se analiza también cómo los distintos discursos perciben al conflicto estudiantil y a la sociedad en su conjunto, y se plantea que en Chile existen principalmente dos posiciones diferentes al respecto del tema educacional; uno que promueve la privatización, otro reclama por la estatización el sistema educativo. El análisis se enfoca primordialmente en los discursos hegemónicos del gobierno, que se basan en la concepción neoliberal que argumenta por las ventajas de la privatización del sistema educativo; y en los discursos alternativos, que critican aquella concepción neoliberal y apoyan las demandas de una educación más igualitaria. Para poder hacer el análisis se estudia cómo estos distintos discursos están presentados en los medios de comunicación chilenos. Además se pretende investigar si el movimiento estudiantil puede ser percibido como un intento de construir un discurso hegemónico alternativo, un discurso que trata de desafiar los discursos hegemónicos del gobierno, es decir, si están en proceso de construir una contra-hegemonía. El movimiento estudiantil también se analiza y se relaciona con las teorías de los movimientos sociales en el contexto latinoamericano. Este estudio se concentra especialmente en las protestas recientes de 2011, a pesar de que han surgido movimientos estudiantiles anteriormente también. Las preguntas de investigación son:

1. *¿Cuáles son las principales razones de la movilización del movimiento estudiantil chileno?*
2. *¿El movimiento puede ser entendido como un intento de crear un discurso alternativo que desafía la hegemonía de los discursos dominantes del gobierno? ¿De qué manera?*

1.3 Metodología

1.3.1 Perspectiva metodológica

El trabajo es un estudio cualitativo (Widerberg 2002: 15,31) que trata de entender un fenómeno social, en este caso, la movilización estudiantil de Chile. El estudio está dividido en dos partes, una parte teórica e histórica y otra parte con un análisis de discurso que se basa en el material encontrado en la prensa chilena.

En la primera parte de la investigación se desarrollan la teoría de Gramsci sobre la hegemonía, el análisis de discurso de Laclau y Mouffe y también diferentes teorías de los movimientos sociales. Se presenta luego un estudio del contexto chileno y de las causas históricas de las protestas, enfocándose en el trasfondo histórico de la transición a la democracia. Los legados de la dictadura de Pinochet y las consecuencias de sus reformas económicas neoliberales en la educación son también estudiados. La metodología de esta parte se basa en la lectura de fuentes secundarias (Booth ET AL 2004: 81), es decir, literatura basada en investigaciones anteriores sobre el tema.

La segunda parte del trabajo se basa en fuentes primarias y está dedicado al análisis de diferentes discursos encontrados en artículos de prensa sobre el movimiento estudiantil. Como explicado anteriormente, en el trabajo se hace hincapié principalmente en los discursos alternativos de los estudiantes y los discursos hegemónicos del gobierno. Aunque en el análisis se ha decidido sólo enfocarse en estos discursos, aquello no quiere decir que sean los únicos discursos existentes en la sociedad, pero se ha optado para hacer esa distinción a fin de facilitar la investigación. Se aplica el

método del análisis de discurso interpretado por Winther Jørgensen y Phillips en su libro de “Análisis del discurso como teoría y método” (2000)³. Los diferentes discursos analizados se encuentran en 18 artículos de prensa escritos entre septiembre y diciembre 2011, en tres medios de comunicación chilenos; “El Mercurio”, “El Mostrador” y “The Clinic”. El material recogido consiste de entrevistas realizadas en la prensa de gente opinando sobre el movimiento, editoriales, columnas, reportajes y artículos de opinión de los medios de comunicación chilenos. Se ha optado por tres diarios para tener una variedad más amplia de opiniones y discursos.

Mediante la teoría del discurso de Laclau y Mouffe se estudia el material de las fuentes primarias recogidas, investigando el contenido de los distintos discursos sobre el movimiento estudiantil. Así se averigua si los discursos de los estudiantes pueden ser entendidos como un intento de crear un discurso alternativo, un discurso que trata de desafiar el discurso dominante de los sectores oficiales del gobierno actual. Se plantea que el mensaje principal de los discursos de los estudiantes es que todos tienen el derecho de obtener una educación pública, gratuita y de calidad, lo cual constituye una crítica contra el modelo neoliberal que el gobierno sigue. Según los discursos dominantes del gobierno, es imposible realizar una reforma educacional tal como plantea los discursos alternativos, ya que nunca aparentemente nunca van a estar de acuerdo con una reforma tributaria o con la desprivatización del sistema educativo.

Aquí se encuentran dos discursos principales que se chocan, porque están luchando por diferentes maneras de cómo formar a la sociedad. Tenemos los discursos que siguen las políticas neoliberales del gobierno y además otros discursos alternativos que apoyan a los estudiantes, porque tratan de crear una nueva manera de ver la sociedad, generalmente siguiendo una visión más progresista, criticando el neoliberalismo y las privatizaciones en el sistema educacional. Los estudiantes consideran que el valor de la igualdad y movilidad social es algo esencial para su lucha, tal como la importancia de los derechos de los sectores con menores recursos también.

1.3.2 Perspectiva teórica: análisis del discurso

El análisis del discurso se usa en la segunda parte del trabajo cuando se trata de identificar los discursos que intentan definir el movimiento y la sociedad chilena, principalmente los discursos dominantes del gobierno y los discursos alternativos de los estudiantes. El análisis del discurso se puede entender como parte tanto de la teoría y como de la metodología usadas en la investigación. Los enfoques del análisis del discurso que se presentan no son sólo métodos de análisis sino también un conjunto teórico y metodológico (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 10). Esta metodología supone que la manera en que hablamos no refleja neutralmente al mundo que nos rodea. En cambio argumentan que los discursos tienen un rol activo en la creación y en el cambio de la realidad (ibid.: 7). Se define al discurso como “una manera particular de hablar y entender el mundo”⁴ (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 10.). El análisis del discurso se basa en el *construccionismo social*. Vivien Burr (1995 citado en ibid: 13) define cuatro premisas que explican el campo del construccionismo social:

1. *Una posición crítica contra el conocimiento indiscutible*: nuestro conocimiento del mundo no se puede considerar como una verdad objetiva
2. *Específicas histórica y cultural*: nuestra visión y conocimiento del mundo están siempre marcados histórica- y culturalmente

³ Traducción propia de la autora de “Diskursanalys som teori och metod”

⁴ Traducción propia de la autora

3. *Una conexión entre conocimiento y procesos sociales*: nuestra manera de entender el mundo se crea y se mantiene en determinados procesos sociales
4. *Una conexión entre conocimiento y acción social*: en una específica visión del mundo, algunas maneras de actuar se vuelven naturales y otras indispensables

Lo que se quiere mostrar aquí es que todo conocimiento y todas las identidades son contingentes, posibles pero siempre cambiantes. Los aspectos claves del constructivismo social tienen sus raíces en la teoría francesa del postestructuralismo que abandonó las teorías universalizantes y totalizadoras como el marxismo y el psicoanálisis (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 13).

El enfoque del análisis del discurso se basa en la filosofía del lenguaje del postestructuralismo que sostiene que nuestro acceso a la realidad siempre se concreta a través del idioma. Con el lenguaje se crean representaciones de la realidad, pero aquellas representaciones nunca son sólo reflejos de una realidad ya existente, sino que ellas contribuyen en su creación. Claramente el mundo físico existe también, pero sólo tiene sentido a través del discurso. El idioma es como una “máquina” que constituye el mundo social, las identidades sociales y las relaciones sociales, por lo tanto un cambio en el discurso también significa un cambio en lo social. Una lucha en el nivel discursivo contribuye a cambiar y reproducir la realidad social (ibid: 15-16).

El análisis del discurso se usa en el trabajo como una herramienta para entender mejor el contenido de los discursos principales estudiados, los dominantes y los alternativos, y cómo se forma su lucha por definir las posibilidades de la sociedad chilena. Los discursos se encuentran en una lucha constante donde tratan de imponer a la gente sus maneras de entender el mundo y la sociedad. En el gobierno existe una manera predominante de ver y formar su realidad y los estudiantes no lo aceptan como suya, están generando un nuevo modo de definir la sociedad chilena que desafía la visión oficial dominante de un sistema educacional privada.

1.3.3 Material

Como se explica antes, para la primera parte del trabajo se han seleccionado fuentes secundarias, que incluyen trabajos teóricos y estudios previos sobre el trasfondo histórico del contexto chileno para una mejor comprensión de las causas de las movilizaciones. La segunda parte se basa en fuentes primarias, y constituye un análisis de texto de artículos de prensa, editoriales y reportajes publicados en Chile entre septiembre 2011 y diciembre 2011.

La obra, “Análisis del discurso como teoría y método” (2000) de Marianne Winther Jørgensen y Louise Phillips sirve como base teórica para el estudio del material recogido en las fuentes primarias en esta investigación. Las autoras han interpretado la teoría del discurso escrito por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en “Hegemonía y estrategia socialista” de 1985. Laclau es un teórico político post-marxista de origen argentino y Mouffe es una politóloga belga. “Hegemonía y estrategia socialista” (1985), su libro principal, es considerado como la obra fundacional del postmarxismo. También se presenta en este estudio el concepto de hegemonía de Gramsci⁵, político y filósofo socialista de origen italiano, porque es de gran importancia para la teoría del discurso de Laclau y Mouffe.

⁵ Antonio Gramsci (1891-1937), participó en la formación del Partido Comunista Italiano y por aquello fue 1926 condenado a 20 años de prisión por el régimen fascista de Mussolini. En la cárcel, Gramsci escribió sus obras más importantes, los 32 “Cuadernos de la cárcel”, más de 2000 páginas de notas, donde desarrolla su famoso concepto de hegemonía (Femia 1982, Ransome 1992).

La literatura de las teorías de los movimientos sociales que se ha elegido para el trabajo son de varios autores, especialmente de Escobar & Alvarez, Foweraker, y Crossley. Arturo Escobar, antropólogo colombiano, and Sonia E. Alvarez, politóloga cubana-estadounidense, han editado el libro “La creación de los movimientos sociales en América Latina: identidad, estrategia y democracia”⁶ (1992) que tiene una interesante colección de artículos sobre el tema en el contexto latinoamericano. Joe Foweraker, catedrático de políticas latinoamericanas en la Universidad de Oxford, y su obra “Teorización de los movimientos sociales”⁷ de 1995 se concentra en el intento de crear una teoría de los diferentes movimientos. “Dar sentido a los movimientos sociales”⁸ de 2002 de Nick Crossley, sociólogo activo en la Universidad de Manchester, es un trabajo que trata de generar una comprensión universal de los movimientos en diferentes contextos sociales.

Para el estudio del contexto histórico chileno se usa principalmente las obras de Felipe Portales, sociólogo chileno: “Chile, una democracia tutelada” de 2000 y de Manuel Antonio Garretón, sociólogo y politólogo chileno, “Democracia Incompleta: la Democratización Política de Chile y América Latina”⁹ (2003). También Benjamin Keen y Keith Haynes, ambos historiadores estadounidenses especializados en el continente latinoamericano, los cuales ofrecen una revisión histórica del país en “Una Historia de América Latina”¹⁰ de 2000. Para presentar las desigualdades del sistema educativo chileno se usa los estudios académicos de Oscar Espinoza, investigador en educación superior: “Privatización y comercialización de la educación superior en Chile: Una visión crítica” (2005) y de la Profesora de Sociología Florencia Torche: “La reforma de privatización y la desigualdad en las oportunidades educativas: El Caso de Chile”¹¹ (2005).

La segunda parte, como se ha dicho anteriormente, consiste en un análisis de texto de los discursos encontrados en fuentes primarias recogidas en este estudio. Se han elegido tres diarios chilenos con diferentes públicos, “El Mercurio”, “El Mostrador” y “The Clinic”. “El Mercurio” es considerado el periódico principal de la tendencia conservadora, publicado desde el año 1900. “El Mostrador” es el primer diario digital chileno de edición diaria, publicado desde el año 2000. “The Clinic” es una revista semanario chileno de corte satírico, fundado en noviembre de 1998, es considerado como el más alternativo de los tres (Leon-Dermota 2003). Los artículos seleccionados presentan distintos puntos de vista sobre el movimiento y ayudan a tener una visión más amplia de las diferentes orientaciones de los discursos sobre el movimiento estudiantil y sus demandas.

También se ha consultado fuentes electrónicas de las diferentes federaciones de estudiantes chilenos, principalmente la de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh) para poder obtener una mejor explicación de los motivos por los cuales los estudiantes se movilizan. Aquí también se encuentran desarrolladas sus demandas. El estudio del sistema educativo y del conflicto actual también se ha completado con revisiones de documentos de La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), especialmente el estudio de la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (OREALC/UNESCO

⁶ Traducción de la autora de “*The making of social movements in Latin America : identity, strategy, and democracy*”

⁷ Traducción de la autora de “*Theorizing social movements*”

⁸ Traducción de la autora de “*Making sense of social movements*”

⁹ Traducción de la autora de “*Incomplete Democracy: Political Democratization of Chile and Latin America*”

¹⁰ Traducción de la autora de “*A History of Latin America*”

¹¹ Traducción de la autora de: “*Privatization Reform and Inequality of Educational Opportunity: The Case of Chile*”

Santiago): “El derecho a la educación: una mirada comparativa: Argentina, Uruguay, Chile y Finlandia” (2011).

1.4 Limitaciones

Dado la actualidad del tema se ha tenido que confiar principalmente en material encontrado en los medios de comunicación mencionados, lo cual puede ser cuestionable. Todavía no existen muchas investigaciones académicas sobre el actual movimiento estudiantil, por el cual en este trabajo ha sido necesario usar fuentes no tan reconocidas a nivel académico. Durante el otoño 2011 mientras se ha escrito el trabajo mucho ha pasado en Chile en torno al conflicto entre el movimiento estudiantil y el gobierno, pero lamentablemente en este estudio no se ha podido comentar todos los acontecimientos. Se ha elegido concentrarse más en el análisis de los discursos encontrados en la prensa chilena, no estudiar cada hecho histórico del conflicto¹².

El estudio tampoco pretende presentar todas las opiniones existentes sobre el movimiento estudiantil de toda la población chilena, ello sería imposible, sólo se hace una interpretación personal de los discursos encontrados en el material elegido. También se entiende que el material tampoco representa de ninguna manera toda la opinión pública, en el estudio se ha optado por hacer una investigación de los discursos presentes en algunas de los medios de comunicación, pero se ha hecho lo que el tiempo limitado ha permitido. También se entiende que los discursos en la sociedad chilena pueden ser varios, pero en el estudio se ha concentrado en los discursos neoliberales del gobierno y en los discursos que reclaman por una estatización y democratización de la educación.

Se considera importante explicar que la autora del estudio cuenta con experiencias personales de las protestas estudiantiles estudiadas, dado que estuvo estudiando en Chile un año, llegó al país en el mes de julio 2010; por lo tanto estuvo allí cuando las marchas comenzaron en abril 2011. Se entiende que estas experiencias pueden influir en su perspectiva, sin embargo en el análisis obviamente se pretende presentar los distintos discursos a la manera más objetiva posible.

2. Marco teórico

2.1 Introducción

En esta parte se presenta la interpretación de Winther Jørgensen y Phillips de la teoría del discurso de Laclau y Mouffe. Los autores adaptan el concepto de hegemonía de Gramsci en su teoría de los discursos dominantes, por esto se considera importante explicar la teoría del marxista italiano Gramsci también. El concepto de los discursos hegemónicos elaborado por Laclau y Mouffe se usa en el presente estudio en el análisis de la lucha discursiva de los dos principales partes oponentes de la sociedad chilena actual, los estudiantes movilizados y el gobierno. En la última parte se desarrolla diferentes teorías sobre los movimientos sociales en distintos contextos, porque para el estudio de la

¹² En referencia a las elecciones de noviembre 2011 de las federaciones estudiantiles donde los principales dirigentes del movimiento fueron sustituidos, y al hecho que el Ministro de Educación Felipe Bulnes renunció el 29/12/2011 y Harald Beyer ocupó su cargo.

movilización estudiantil chilena es importante también entender cómo se define a un movimiento social en general.

2.2 Gramsci: hegemonía en el poder político

Para entender el concepto de *hegemonía* del famoso marxista italiano Antonio Gramsci se han estudiado las obras de Joseph V. Femia “El Pensamiento Político de Gramsci”¹³ (de 1981 pero se usa la edición en rústica de 1987), y “Antonio Gramsci: Una Nueva Introducción”¹⁴ de Paul Ransome de 1992. Las obras escritas por Gramsci, sus “Cuadernos de Cárcel” y otros trabajos no han sido estudiados por su gran extensión y difícil accesibilidad.

Con pocas palabras se puede definir el pensamiento de Gramsci sosteniendo que la sociedad capitalista no sólo se mantiene a través de la violencia de estado, sino también de otras maneras más sofisticadas, menos visibles, es decir con la *hegemonía* ideológica. Significa que la manera en que la burguesía entiende el mundo se incorpora como "sentido común" en la sociedad- como algo obvio para las clases subordinadas. La clase obrera interioriza esta cultura hegemónica del capitalismo de las clases dominantes como su propia manera de comprender la realidad. Por lo tanto, Gramsci consideró que los trabajadores tienen que romper con esa *hegemonía* dominante con el fin de preparar la sociedad para la revolución socialista (Ransome 1992, Femia 1987).

Según Femia, Gramsci fue el primer marxista en darse cuenta de que el dominio de una clase sobre el resto de la sociedad no depende por sí sólo del poder material, sino en tiempos modernos, la clase dominante debe establecer sus propios valores morales, culturales y políticos como las normas convencionales del comportamiento práctico (Femia 1987: 3). Define a la *hegemonía* como la legitimación moral y cultural de dominio político (ibid: 7). Ransome confirma lo mismo cuando escribe que Gramsci argumenta que un grupo social puede mantener una posición dominante sólo si se ha visto que representa las normas, valores y aspiraciones de la sociedad en su conjunto (Ransome 1992: 26), es decir, sólo si se crea una *hegemonía*, no se puede mantener el poder sólo por la fuerza o por el dinero, se necesita una ideología que convenza a toda la población. El término de *hegemonía*, usado como un concepto de ideología, surge como una manera de describir la visión del mundo que cualquier grupo social debe tener si quiere ganar el poder y mantener su posición (ibid: 128).

Gramsci argumenta que las ideologías burguesas crean una manera prejuiciosa y distorsionada de ver el mundo que sólo fomentan el apoyo al status quo, y que también impiden el desarrollo de una conciencia crítica, en este caso, socialista o revolucionaria (Ransome 1992: 24). *Hegemonía* es en realidad un proceso de lucha, un permanente esfuerzo para mantener el control sobre “los corazones y las mentes” de las clases subordinadas. El trabajo de la *hegemonía* nunca se acaba (ibid: 132). Es una forma de control social y política que combina la fuerza física (la coerción), con una persuasión intelectual, moral y cultural (el consenso). Es decir, para lograr la *hegemonía* hay que combinar la dominación junto con un liderazgo intelectual y moral.

Existen dos formas de control en la sociedad, el *control social* que se basa en la *hegemonía*, y el *control político* basado en la dominación del estado. El *control social* tiene dos formas básicas: además de influir en el comportamiento y en el pensamiento desde afuera, mediante premios y castigos, también afecta a la gente desde adentro, modelando sus convicciones personales hacia una

¹³ Traducción de la autora de “Gramsci’s Political Thought”

¹⁴ Traducción de la autora de “Antonio Gramsci: A New Introduction”

réplica de las normas vigentes del grupo dominante. Este 'control interno' hegemónico se logra cuando un cierto concepto de la realidad es el dominante, influyendo con su espíritu en todos los modos de pensamiento y conducta. Con el *control político* se realiza la dominación, principalmente, a través de la maquinaria del estado. Este control coercitivo se constituye con la fuerza directa, ejercida por las instituciones represivas del estado, como el ejército, la policía y el sistema penal.

Hegemonía es el predominio conseguido por consenso en vez de por la fuerza violenta de un grupo sobre otros grupos. 'El liderazgo intelectual y moral', es decir, la *hegemonía*, es mayormente ejercida por la sociedad civil; como la iglesia, el sistema educativo y la familia. Con el concepto de *hegemonía* se describe las varias formas de control social que están disponibles para el grupo dominante. El control consensuado se constituye cuando los individuos se asimilan "voluntariamente" a la visión del mundo o a la *hegemonía* del grupo dominante, ejercida principalmente por las instituciones de la sociedad civil (Femia 1987: 24, Ransome 1992: 150).

La sociedad política por sí sola, sólo ejerce un rol hegemónico limitado. La estructura elaborada de la democracia liberal (parlamentos, tribunales, elecciones, etc.) crea así una imagen de libertad y control popular condicionando a la gente para aceptar el statu quo por voluntad propia. La sociedad política es el aparato de la coerción estatal que asegura legalmente el orden de los grupos que no han aceptado la *hegemonía*. Esa colaboración cercana de la sociedad política y la civil, es traducida a una definición muy amplia del 'estado', en la cual se incluyen todas las instituciones, tanto públicas formales como privadas, las cuales permiten al grupo social dominante ejercer el poder (Femia 1987: 25).

La *hegemonía* es, según Gramsci, la fuente más importante de poder y la manera 'normal' de ejercer el control de cualquier sociedad post-feudal. En particular se destaca la importancia de la *hegemonía* en el poder de la burguesía en las sociedades capitalistas avanzadas, donde casi ya no se usa la fuerza física, sólo en periodos de crisis excepcional. Por lo tanto, "el proletariado lleva las cadenas voluntariamente" (Femia 1987: 31). La clase subordinada está condenada a percibir a la realidad a través de los lentes conceptuales de la clase dominante. No son capaces de reconocer ni la naturaleza ni la extensión de su propia servidumbre. Es el predominio cultural de la clase dominante que en realidad asegura la estabilidad del orden capitalista. Es decir, "con *hegemonía* se refiere a la subordinación ideológica de la clase trabajadora por la burguesía, que le permite gobernar a través de consenso" (cita de Anderson 1976 en Ransome 1992: 140).

Gramsci afirma que los grupos subordinados deben involucrarse en una "guerra de posición" para salir de su situación de opresión, con el objetivo de un progresivo debilitamiento de los "sistemas defensivos" de la sociedad civil. Ya que el control ejercido por la sociedad civil es fundamentalmente consensuado, debe ser atacado con sus propios términos, es decir, por el ataque ideológico y político (Ransome 1992: 146). Para desafiar el control hegemónico de la burguesía hay que hacerlo en el terreno político e intelectual. El grupo subordinado debe emprender esta guerra ideológica contra el grupo dominante para liberar las mentes de los individuos de las distorsiones de la ideología burguesa mediante el proceso de una crítica hegemónica. El derrocamiento exitoso del grupo dominante depende de las capacidades de los oprimidos de ir más allá de los intereses particulares de sus miembros y establecer así una nueva y universal visión del mundo. Se debe crear una contra-hegemonía, lo cual es la única estrategia viable para la práctica revolucionaria (ibid: 151). Para desafiar la visión dominante hay que desarrollar una *hegemonía alternativa* (ibid: 227). El grupo social emergente que piensa desafiar el grupo dominante tiene que asumir el liderazgo moral e intelectual y mostrar la dirección, tanto antes, como durante y después de la revolución. Si se cumplen estas condiciones se puede decir que un nuevo grupo social ha llegado a ser hegemónico (ibid: 150).

Para el presente trabajo es importante recordar que según la teoría de Gramsci, el poder del grupo dominante se basa principalmente en la hegemonía de su ideología, en las normas y valores que han logrado establecer como sentido común, es decir, como las únicas posibles para toda la sociedad. El concepto de hegemonía se aplica en el estudio en el análisis de los discursos del grupo dominante, en este caso el gobierno chileno. Se estudia si la hegemonía de los discursos dominantes está siendo desafiada por los discursos de los grupos subordinados, es decir, de los estudiantes. Gramsci argumenta que los grupos subordinados deben crear una nueva conciencia, y así cambiar la visión de las instituciones de la sociedad civil para poder desafiar la hegemonía dominante. Se observa que en Chile los estudiantes quieren reformar a la institución educativa que, entre otras cosas, reproduce la ideología neoliberal del grupo dominante. Si en el análisis se encuentra que la hegemonía de los discursos dominantes está siendo desafiada por los estudiantes, también se investiga si el movimiento estudiantil está tratando de crear una hegemonía alternativa, una nueva manera de concebir a la sociedad, y cómo lo está haciendo.

2.3 Laclau y Mouffe: discursos hegemónicos

Se usa el segundo capítulo llamado “Teoría del discurso” en la obra titulada “Análisis del discurso como método y teoría” (2000: 31-65) de Winther Jørgensen & Phillips, para el estudio de la teoría de Laclau y Mouffe. Aclaran que su teoría es la “más postestructuralista” de todas las otras teorías de análisis de discurso, porque se basa en el punto teórico postestructuralista que asume que el discurso construye el mundo social en el significado, y el significado nunca se puede determinar definitivamente a causa de la inestabilidad del idioma. Ningún discurso es una unidad cerrada, sino el discurso se transforma en el tiempo, en el contacto con otros discursos, es decir se habla de una lucha discursiva. Cada discurso distinto representa una manera específica de entender y hablar del mundo social, se lucha constantemente entre ellos para lograr la hegemonía, por lo tanto cada uno quiere determinar los significados del idioma de su propia manera (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 13).

La teoría del discurso de los teóricos políticos Laclau y Mouffe y su obra principal “Hegemonía y estrategia social” (1985), tiene como objetivo entender lo social como una construcción discursiva donde todos los fenómenos pueden ser analizados con herramientas del análisis de discurso. El punto de partida de la teoría es que los fenómenos sociales nunca son ni totales ni terminados. El significado nunca se puede fijar definitivamente, lo cual da lugar a una lucha social permanente de las definiciones dentro de la sociedad. Los resultados de esa lucha tienen importantes consecuencias sociales. La teoría estudia los esfuerzos en establecer un significado específico a todos los niveles de lo social (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 31).

Se construye así su teoría mediante la agrupación y la moderación de dos importantes tradiciones teóricas, el marxismo (que ofrece un punto de partida en lo social) y el postestructuralismo (que ofrece una teoría del significado que nunca puede ser establecido). Se unen en una teoría en donde todo lo social se percibe como una red de procesos de formación de significados. El habla es un fenómeno social, y es mediante conflictos, convenciones y negociaciones en un ámbito social donde las estructuras del significado se determinan y se cuestionan. El objetivo de Laclau y Mouffe es identificar los procesos donde se lucha sobre cómo el significado es determinado y también aquellos procesos donde algunas especificidades del significado han sido tan convencionalizadas que son

percibidas como naturales, objetivas. Su definición de discurso se puede decir que es una reducción de posibilidades, un intento de crear unicidad¹⁵ (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 32-34).

El concepto de “significantes flexibles” trata de signos que son muy abiertos para distintas maneras de atribución de significado, signos ambiguos que todavía no tienen un significado determinado. Son a estos signos que diferentes discursos intentan dar un contenido determinado partiendo de su propia visión de la realidad. El concepto se refiere a la lucha sobre los signos importantes y el significado que se les da mediante los discursos. La lucha se esfuerza por eliminar la ambigüedad y determinar el significado una vez por todos. Pero nunca se va a poder lograr aquello porque las distintas posibilidades de significado de los diferentes discursos siempre pueden desestabilizar la unidad. Los discursos son cierres temporales, determinan el significado de una manera específica, pero es imposible saber por cuánto tiempo. Por esta razón siempre va a haber una lucha de como las estructuras deberían ser, cuales discursos son los dominantes y que significado hay que dar a los signos. Para aclarar qué tipo de lucha existe entre las diferentes maneras de formar el significado, se debe mirar qué contenido se da a los “significantes flexibles” (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 35-37).

En el análisis de este trabajo se trata de comparar los discursos de los dos lados oponentes de la sociedad chilena, el del gobierno y el que apoya el movimiento estudiantil. Se estudia si en la lucha discursiva se observa algunas “significantes flexibles”, signos que todavía no tienen una significación determinada.

2.3.1 Interpretando Gramsci

Entre las teorías los analistas discursivos y el marxista italiano existen varias diferencias, porque Gramsci en última instancia percibe a la realidad desde un punto de vista marxista y la teoría de Laclau y Mouffe no se concentra en cómo realizar una revolución socialista, sino, se analiza el proceso de la lucha discursiva. Sin embargo, introducen a Gramsci y señalan, como se ha visto anteriormente, que él afirma que la ideología determinada por la economía no es una explicación suficiente para explicar el poder de las clases dominantes. Su concepto de *hegemonía* explica que los procesos en la superestructura (que incluye el estado, la iglesia, el poder judicial, los medios de comunicación, la escuela, etc.) ayudan a crear la conciencia de la gente. Barrett (1991 citado en Winther Jørgensen & Phillips 2000: 39) define al concepto de *hegemonía* como la organización del consenso, es decir, como los procesos mediante los cuales las formas de subordinación de la conciencia se construyen sin usar la violencia ni la fuerza.

La *hegemonía* en la teoría de Gramsci, es el concepto de consenso predominante que oculta los intereses reales de los individuos. Según Laclau y Mouffe, el filósofo italiano piensa que la conciencia es determinada por los procesos hegemónicos de la superestructura, en el campo político, por eso la conciencia de la gente llega a tener un cierto grado de autonomía en relación a lo económico, entonces se puede decir que existe una posibilidad de imaginar una sociedad distinta. Aquello significa que es posible mediante la formación de opiniones, movilizar a la gente y rebelarse contra las condiciones existentes. Por esta razón la formación del significado es una herramienta importante para la estabilización de las relaciones de poder. Mediante la formación del significado las relaciones de poder pueden ser naturalizadas, pueden llegar a parecer obvias, pero también cuestionadas (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 39).

¹⁵ Traducción de la autora del concepto sueco “entydighet”

Sin embargo, según el marxista italiano, en última instancia, sigue siendo las condiciones económicas las que rigen la sociedad y su división en clases. Las clases sociales son como grupos objetivos donde las personas pertenecen, ya sea que lo sepan o no. Aquí se encuentra una de las grandes diferencias, porque Laclau y Mouffe radicalizan su teoría cuando eliminan ese esencialismo de Gramsci y argumentan que no existen leyes objetivas que dividan a la sociedad en grupos determinados. Los grupos sociales existentes se construyen siempre en procesos discursivos políticos (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 40). La sociedad no existe como una totalidad objetiva donde todos tenemos nuestro lugar determinado. Cuando la gente se identifica con diferentes clases sociales ha ocurrido un cierre temporal donde otras posibilidades de identificación (como género, etnicidad, edad) han sido excluidas (ibid: 46).

En la teoría del discurso de Laclau y Mouffe lo más importante son los procesos políticos porque son las articulaciones políticas que determinan cómo nos comportamos y pensamos, y por eso también definen cómo se construye la sociedad. Definen la política como una cierta manera de formar la sociedad y, por lo tanto, excluyen todas las otras maneras. La política se trata de la lucha sobre los discursos determinados, y por los diferentes actores políticos que tratan de promover distintas formas de establecer la sociedad. Algunas prácticas sociales pueden parecer tan naturales que resulta casi imposible ver que podría existir alguna alternativa. Los discursos que están establecidos tan firmemente que se olvida su contingencia son los llamados “objetivos”. La objetividad es el resultado histórico de procesos y luchas políticas, por lo tanto, un discurso “objetivo” es un discurso establecido (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 42-43).

La vía de un conflicto político a la objetividad va a través de *intervenciones hegemónicas* donde perspectivas alternativas de la realidad son eliminadas y una visión particular del mundo se perfila como la natural. Objetividad es la denominación de todo lo que se percibe como dado y eterno, algo que parece imposible de cambiar. Lo social está en parte estructurado de una manera determinada y por aquello siempre hay una gran parte de objetividad que puede ser difícil de pensarlo de otra manera (ibid: 43).

Nosotros producimos todo el tiempo la sociedad y parece que existiera una totalidad objetiva, pero no es verdad. “Chile” y otros conceptos que tratan la sociedad como un todo, son “significantes flexibles”, y los “significantes flexibles” que determinan un todo son llamados “mitos” por Laclau y Mouffe. La estructura total, como “la sociedad”, es algo que imaginamos para que nuestras acciones tengan sentido, pero no es algo que existe afuera de los discursos. El propósito del análisis del discurso es revelar cuales con los mitos de la sociedad que son percibidas como una realidad objetiva (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 47).

2.2.1 Antagonismo y hegemonía

La lucha por la formación de significado tiene gran importancia en la perspectiva de Laclau y Mouffe porque señalan que lo social es impregnado por conflictos y luchas. Determinados discursos pueden en ciertas ocasiones parecer obvios e indiscutibles, es decir, objetivos. Pero nunca son tan establecidos que no puedan ser discutidos y establecidos de nuevo. *Antagonismo* puede ser definido como el conflicto que ocurre cuando dos discursos impiden uno al otro (Winther Jørgensen & Phillips, 2000: 55).

Los *antagonismos* aparecen cuando dos discursos se chocan. Son disueltos por una *intervención hegemónica*, es decir, una articulación que mediante la fuerza restablece la unicidad. *Hegemonía* y discurso se parecen porque los dos indican una fijación del significado, o sea, un establecimiento

determinado del significado de un discurso. La *intervención hegemónica* realiza esa determinación encima de los discursos que se chocan en el *antagonismo*. La intervención ha triunfado si un solo discurso vuelve a dominar ahí donde anteriormente había un conflicto, entonces se ha disuelto el *antagonismo*. La definición de la *intervención hegemónica* es un proceso en un terreno antagónico, y el resultado es un discurso, una nueva fijación de un cierto significado (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 55).

Lo contrario de *hegemonía* es la deconstrucción (un concepto prestado por los autores del filósofo francés Jaques Derrida), o sea, una operación que muestra que la *intervención hegemónica* es contingente, que todos los discursos son cambiantes. Al mismo tiempo que Derrida muestra la imposibilidad de determinar algo absoluto, la intervención hace que un cierto orden parece natural. Es decir, la tarea pendiente es deconstruir la *hegemonía*, mostrar que lo se da por determinado no es tan así, que lo obvio en realidad no es tan obvio. Hay que deconstruir las estructuras que constituyen nuestro entorno “natural”, se quiere mostrar que esta determinada organización del mundo es un resultado de procesos políticos que tienen ciertas consecuencias sociales (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 56).

La teoría de Laclau y Mouffe no sólo cubre el idioma, sino todos los fenómenos sociales. Nos comportamos como si la realidad que nos rodea tuviera una estructura única y establecida, como si la sociedad y sus grupos fueran determinados objetivamente. El punto inicial de la teoría es que ningún discurso puede ser totalmente establecido, y que siempre está en conflicto con otros discursos que definen la realidad de una manera distinta y que por lo tanto tiene diferentes instrucciones para la conducta social (ibid: 54). El propósito de los autores es estudiar cómo se construye la realidad para que parezca un entorno objetivo y natural para los individuos. Laclau y Mouffe afirman que nosotros siempre tratamos de construir objetividad y ese es el proceso que se pretende analizar (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 41).

La diferencia más grande entre las teorías de del análisis del discurso de Laclau y Mouffe y de Gramsci es que, él se interesa principalmente por lo ideológico en su estudio de la hegemonía. Argumenta que la hegemonía en las sociedades modernas se basa en la hegemonía del capitalismo, y afirma que se debe prender una lucha de clases, donde se libera las mentes del grupo subordinando de la visión capitalista, es decir, de la hegemonía del grupo dominante. Laclau y Mouffe analizan en su teoría más el proceso de las luchas discursivas donde, según los autores, algunos discursos pueden parecer hegemónicos, es decir, objetivos, pero solo por un momento porque al final todo es contingente. Critican la visión de Gramsci por su esencialismo, porque para ellos las clases sociales no son la base de la sociedad, sino lo más importante son los procesos políticos y las luchas discursivas que determinan nuestro comportamiento y opinión, y por eso también son esos procesos que definen cómo se construye la sociedad.

Los conceptos de Laclau y Mouffe desarrollados en base de la teoría de Gramsci se implementan en el trabajo cuando se analizan los discursos antagónicos del grupo dominante, es decir, el gobierno, y de los subordinados, los estudiantes, y cómo se forman la lucha discursiva. Se investiga si los discursos alternativos del grupo subordinando está tratando de deconstruir la hegemonía del discurso dominante, y si en el proceso de la lucha se encuentra alguna intervención hegemónica.

2.4 Teorías de los movimientos sociales

Aquí se presentan las teorías de Alvarez & Escobar, Foweraker y Crossley, y se puede argumentar que todos los autores confirman fundamentalmente lo mismo; es muy difícil encontrar una definición general que valga para todos los diferentes movimientos sociales. No hay una respuesta fácil que responda a la pregunta *qué constituye un movimiento social*. Para facilitar el análisis se empieza dando unos ejemplos de movimientos sociales: movimientos de mujeres o feministas, de trabajadores, ambientalistas, de pro- o anti-aborto, nacionalistas, de paz etc. (Crossley 2000: 1-2).

Escobar y Alvarez explican el contexto en que surgieron los nuevos movimientos sociales en el continente latinoamericano. El origen de los movimientos se encuentra en la década de los 60 en dos factores: la crisis del desarrollo y la crisis de los partidos políticos y la representación política. La situación comienza a empeorarse en los años 80, en “la década perdida” de América Latina, culpa de la crisis económica de la deuda externa que causó varios intentos de estabilización económica mediante programas de ajuste económico y políticas de austeridad. Estos programas rápidamente se traducían en una caída en la calidad de vida de las clases populares. Se hablaba de un “retroceso del desarrollo”, porque las políticas neoliberales causaron exclusión social y aumento de la violencia. Las transiciones a la democracia tampoco fueron fáciles de lograr, en esta difícil realidad se evidenciaba resistencia y lucha colectiva, prácticamente, en cada país del continente (Escobar & Alvarez 1992: 1). Los grandes cambios en las sociedades de los últimos cuatro décadas y la complejidad de las demandas sociales, las cuales no fueron ni escuchadas ni atendidas por el estado son unas de las causas de la movilización. Los movimientos nacieron de este ámbito de tensión entre las demandas y la incapacidad del estado de responderlas, “una tensión entre un estado envejecido y una sociedad que quiere crecer” (Calderón, Piscitelli, Reyna en Escobar & Alvarez 1992: 25) Aparecían diferentes grupos de presión de varias identidades que representaba un cambio en la realidad social, cultural y política (Escobar & Alvarez 1992: 2).

Se ve en los movimientos sociales contemporáneos una transformación fundamental en la sociedad, porque ya se ha dejado atrás la época la cual estaba caracterizada por la división política entre los burgueses y el proletario. Ahora hay una multitud de actores sociales, ya no basta solamente identificarse con las clases sociales (Escobar & Alvarez 1992: 3). Los autores aseguran usando la tesis de Elizabeth Jelin (1990 citado en *ibid*: 4) que los movimientos sociales son factores importantes porque tienen una potencia transformativa en dos dimensiones: a) en la ampliación de la ciudadanía sociopolítica, porque con su lucha por el reconocimiento de su existencia abren paso a una nueva expresión política; y b) en la transformación de los actores culturales por su búsqueda de una identidad colectiva y la aceptación de su diferencia.

Escobar & Alvarez argumentan que es imposible decir qué constituye a un movimiento social, porque existen tantas diferencias entre ellos, y si se puede encontrar similitudes, al final siempre va a haber una gran fragmentación entre los movimientos. También Jelin señala lo mismo: pueden mostrar un cierto grado de unidad, sin embargo en lo interno los movimientos son siempre heterogéneos y diversos. Muchos investigadores creen que sería mejor abandonar la idea de una definición (Escobar & Alvarez 1992: 5-6). Sin embargo, Jelin tiene una definición: son como unas formas de acción colectiva con un alto nivel de participación popular, que usan vías no-institucionales y cuales formulan sus demandas al mismo tiempo que están encontrando formas de acción para expresarlas, así

estableciendo a sí mismos como un sujeto colectivo, es decir, un grupo o una categoría social¹⁶ (Jelin 1986 citado en las notas finales de Escobar & Alvarez 1992: 15).

Si se compara la historia con la actualidad, se constata que antes, hace 50 años¹⁷, los movimientos buscaban poder político (Calderón, Piscitelli, Reyna en Escobar & Alvarez 1992: 19). Ahora los movimientos son críticos contra el estado que es incapaz de resolver los problemas y quieren un cambio en el nivel institucional (ibid: 22). Estamos frente a una pluralidad de movimientos que están en constante cambio porque las identidades en que se basan se cambian y son construidas nuevamente todo el tiempo. 25 años atrás los movimientos tenían fuertes orientaciones políticas, pero hoy en día están buscando sus propias identidades culturales más allá de lo político. Los movimientos buscan un espacio de expresión para sus demandas sociales y políticas, porque la desconfianza en el estado es grave y por eso se evidencia una crisis de representación política y una necesidad desesperada de nuevas formas de representación. Muchos están luchando contra la integración global que puede apresurar la exclusión social, porque genera una creciente concentración y centralización de poder en las élites transnacionales. Los movimientos exigen nuevos sistemas de institucionalidad política y otras formas de representación. No quieren derrocar el gobierno (no son cómo los revolucionarios de antes), sino generar un cambio desde afuera, sin introducirse dentro del sistema (ibid: 27-29).

Según Joe Foweraker, lo que constituye un movimiento social es el hecho de que el movimiento debe mostrar una determinación colectiva y el tipo de objetivos políticos que requiere la interacción con otros grupos políticos, muy a menudo agentes estatales. A diferencia de los grupos de interés, también deben poder movilizar a sus partidarios en la búsqueda de lograr sus metas (Foweraker 1995: 4). El autor percibe a un movimiento social, no como un grupo, sino como un *proceso*; algo que está en constante cambio (ibid: 23). Según Wilkinson (1971 citado en ibid: 23), un movimiento social se define por la necesidad de generar un cambio, sea cual sea la dirección y su precio. Argumenta que los movimientos son el resultado de cambios profundos en la sociedad, y que surgen por causa de necesidades insatisfechas del pueblo, que no son resueltas, ni por los partidos políticos ni por los grupos de interés (ibid: 9-10). La identidad colectiva es importante en este contexto porque explica los motivos de actuar que tiene un movimiento y también cuál es la cuestión importante por la cual se lucha (ibid:12).

Nick Crossley menciona cinco diferentes autores que tienen diversas visiones sobre los movimientos:

1. Blumer (1969 citado Crossley 2002: 3) argumenta que los movimientos sociales pueden ser vistos como empresas colectivas que buscan establecer un nuevo orden de vida. Tienen sus inicios en una situación de intranquilidad, y derivan su fuerza de motriz por un lado del descontento de su forma de vida actual y, por el otro lado, de las esperanzas y deseos de un nuevo sistema de vivir. “Un movimiento social representa el surgimiento de un nuevo orden de vida” (ibid.).
2. Eyerman y Jamison (1991 citado Crossley 2002: 4) afirman que los movimientos sociales son mejor concebidos como espacios públicos temporales, como momentos de creación colectiva que aportan a la sociedad con ideas, identidades e incluso ideales.

¹⁶ Traducción de la autora de: "social movement refers to forms of collective action with high degree of popular participation, which use non-institutional channels, and which formulate their demands while simultaneously finding forms of action to express them, thus establishing themselves as collective subjects, that is, as a group or social category"

¹⁷ NB. El libro es de 1992

3. Tarrow (1998 citado en *ibid*) señala que los movimientos sociales son un resultado de la acción política que se produce cuando la gente común, a menudo en asociación con ciudadanos más influyentes, unen sus fuerzas en la confrontación con las élites, autoridades y oponentes. La acción política debe estar respaldada por densas redes sociales e impulsada por símbolos de resonancia cultural, y estar orientada a la acción, a la acción política que conduce hacia una interacción resistida con los opositores.
4. Según Della Porta y Diani (1999 citado en *ibid*: 6), los movimientos sociales son redes informales basadas en creencias compartidas y de solidaridad, que se movilizan alrededor de cuestiones conflictivas a través del uso frecuente de las diversas formas de protesta.
5. Koopman (1993 citado en *ibid*: 7) caracteriza a los movimientos sociales con un bajo nivel de institucionalización, alta heterogeneidad, una falta de límites bien definidos, estructuras de toma de decisiones difusas, y una volatilidad que pocos otros fenómenos sociales comparten.

Crossley destaca que los movimientos sociales suelen ser empresas colectivas que por algún descontento con la situación presente, tienen la ambición de cambiarla (Crossley 2002: 3). Todas las definiciones tienen sus límites, algunas son demasiado inclusivas o exclusivas y siempre va haber algún movimiento que no quepa en la definición. Volviendo a Blumer, hay que recordar que los movimientos están *en movimiento* y que sus características siempre van a cambiar (*ibid*:7). Como se ha visto, los autores están todos de acuerdo con el hecho que los movimientos sociales no son fáciles de definir, pero existen similitudes que se basan esencialmente en los orígenes y en los motivos de lucha. La mayoría de los movimientos se movilizan porque sus aspiraciones están ignoradas por el sector en poder y por eso quieren generar un cambio por vías no institucionales. Este es el caso del movimiento estudiantil chileno también.

2.5 Resumen

En este capítulo se han presentado los diferentes aspectos teóricos importantes para el estudio; la teoría del discurso de Laclau y Mouffe, el concepto de hegemonía de Gramsci y teorías de los movimientos sociales.

Se considera importante especificar las diferencias entre las teorías de Laclau & Mouffe y Gramsci. Tal como se planteó anteriormente, la diferencia más grande entre las teorías es que, Gramsci se interesa principalmente por lo ideológico en su teoría. Afirma que la hegemonía en las sociedades modernas se basa en la hegemonía del capitalismo, y argumenta que es necesario prender una lucha de clases, donde se libera las mentes del grupo subordinando de la visión capitalista, es decir, de la hegemonía del grupo dominante. Pero Laclau y Mouffe en su teoría dejan al lado la cuestión de las clases sociales y la ideología marxista, y analizan más el proceso de las luchas discursivas donde, según los autores, algunos discursos pueden parecer hegemónicos, es decir, objetivos, pero solo por un momento porque destacan que al final todo es contingente.

Según Laclau y Mouffe en las sociedades no puede existir un único discurso hegemónico, lo cual cuestiona la teoría de Gramsci, ya que ellos infieren que gracias a la lucha constante de discursos es imposible lograr una hegemonía discursiva en la sociedad. Sin embargo, los distintos discursos siempre luchan entre ellos para lograr la hegemonía. Como se ha visto, el punto de partida de su teoría es que los fenómenos sociales nunca son ni totales ni terminados, por lo tanto, los discursos tampoco pueden ser fijados definitivamente, lo cual da lugar a una lucha permanente de las definiciones dentro de la sociedad. La teoría de Laclau y Mouffe se interesa por los esfuerzos de los discursos para lograr

la hegemonía, es decir, el proceso donde distintos discursos tratan establecer los significados según su visión. Critican la visión de Gramsci por su esencialismo, porque para ellos las clases sociales no son la base de la sociedad, sino lo más importante son los procesos políticos y las luchas discursivas que determinan nuestro comportamiento y opinión, y por eso también son esos procesos que definen cómo se construye la sociedad.

Por otro lado, Gramsci concluye que la hegemonía es la manera sofisticada que se usa para mantener el dominio de la sociedad capitalista, porque la visión de la burguesía, la hegemonía capitalista, se incorpora como "sentido común" en la sociedad - como algo obvio para las clases subordinadas. En cambio, como se mencionó antes, Laclau y Mouffe argumentan que es imposible lograr una hegemonía totalizante, ya que los fenómenos sociales nunca son ni totales ni terminados. Pero, según Gramsci, en las sociedades modernas la visión capitalista ha logrado establecer una hegemonía porque la clase obrera ha interiorizado esta cultura hegemónica del capitalismo como su propia manera de comprender la realidad. Por lo tanto, en su teoría argumenta que los trabajadores tienen que romper con esa hegemonía dominante, con el fin de preparar la gente para la revolución socialista (Ransome 1992, Femía 1987). En ese contexto, el término de hegemonía, usado como un concepto de ideología, surge como una manera de describir la visión de la sociedad que cualquier grupo social debe tener si quiere obtener el poder en la sociedad y mantener su posición dominante (Ransome 1992: 128).

Resulta importante recordar que, según la teoría del marxista italiano, el poder del grupo dominante se basa principalmente en la hegemonía, en las normas y valores que se ha logrado establecer como sentido común usando la influencia de las instituciones de la sociedad civil en la sociedad. En el presente estudio se considera que en Chile el grupo dominante, los que tienen el poder, son los sectores oficiales del gobierno. Han mantenido su posición dominante porque han establecido el modelo neoliberal como el único modelo posible para el país, y así han logrado convencer a la gente de la validez de su hegemonía. Aunque la teoría de Gramsci es de otra época y habla de una lucha de clases y de la revolución socialista, igual se considera aplicable para este contexto del conflicto entre el gobierno y los estudiantes chilenos, porque el movimiento estudiantil principalmente está luchando por mayor representación en las instituciones, y además por una democratización del sistema educativo.

La teoría de Laclau y Mouffe ofrece las herramientas para estudiar los contenidos de los discursos estudiados. Se analiza cómo los dos discursos se chocan y qué antagonismos aparecen en la lucha discursiva, y también se estudia si en la lucha se observan algunas "significantes flexibles". Se investiga si el discurso alternativo está tratando de deconstruir la hegemonía del discurso dominante, y si el proceso puede ser percibido como una intervención hegemónica. Se argumenta que el desafío que tienen los estudiantes ahora, es tratar de deconstruir la hegemonía discursiva del gobierno y crear una nueva manera de construir la sociedad y las posibilidades que puede ofrecer.

En el estudio, a pesar de las diferencias entre las teorías de Laclau & Mouffe y Gramsci, se ha decidido interpretar el concepto de hegemonía como algo que los discursos que pertenecen al grupo dominante, al gobierno chileno, ha logrado. Se argumenta, siguiendo a Gramsci, que su poder en la sociedad se basa en la hegemonía del capitalismo, en la visión neoliberal, que se ha logrado establecer como sentido común entre los chilenos. El concepto de los discursos alternativos se comprende en el estudio como los discursos del grupo subordinado, de los que apoyan la causa estudiantil, y que tiene otra visión para la sociedad, una visión de cambio para Chile. En el trabajo se estudia si la hegemonía de los discursos dominantes está siendo desafiada por los discursos del grupo subordinado, de los que apoyan el discurso de los estudiantes. Al mismo tiempo se trata de indagar de si el movimiento

estudiantil está tratando de crear una hegemonía alternativa, si están por cambiar la visión de cómo formar a la sociedad chilena.

En referencia a las teorías de los movimientos sociales, en el estudio son aplicadas al contexto chileno del actual movimiento estudiantil. Se pretende comparar las diferentes definiciones de los movimientos con el presente movimiento chileno y la situación que está viviendo el país ahora.

3. Contexto chileno

3.1 Trasfondo histórico: legados de la dictadura

3.1.1 Introducción

En esta parte del trabajo se pretende hacer una breve revisión de la historia contemporánea chilena desde el golpe militar hasta nuestros días. Keen & Haynes (2000) explican en su libro en el capítulo 14 “A la chilena”¹⁸ las particularidades del contexto histórico chileno. Manuel Garretón explica en el capítulo 11 “Evaluación y Perspectivas de la Democratización Política Chilena”¹⁹ (2003: 141-177) de su obra “Democracia Incompleta: la Democratización Política de Chile y América Latina” la precariedad de la democracia chilena. Felipe Portales, autor de “Chile: una democracia tutelada” de 2000 señala otros defectos de la transición democrática del país.

En la mañana del 11 de septiembre 1973 la sociedad chilena cambió para siempre. Un golpe militar liderado por el general Augusto Pinochet derrocó al primer presidente socialista del mundo elegido democráticamente, Salvador Allende. Empezó una dictadura feroz de 17 años donde la junta militar reformuló toda la sociedad del país (Keen & Haynes 2000: 351). Influenciado por un grupo de economistas, los llamados “Chicago Boys” que habían estudiado en la Universidad de Chicago con el famoso economista estadounidense Milton Friedman, Pinochet implementaba un modelo económico neoliberal que destruyó todas las reformas sociales del gobierno anterior. Las consecuencias sociales del “tratamiento choque” fueron muy duras para los sectores populares y clases medias al caer el producto bruto interno (PBI) y los sueldos (ibid: 352).

Una recuperación económica basada en parte en la venta de productos de exportación, pero sobre todo en especulaciones de grandes proporciones, se convirtió en un “boom” con tasas de crecimiento anual de 8 %. Sin embargo “el milagro económico chileno” fue sólo algo superficial y muy corto. Si se mira más de cerca la “prosperidad” chilena generada durante la dictadura, se observa la precariedad de sus fundamentos y la distribución desigual de sus frutos. La economía dependía en gran medida de préstamos extranjeros y estaba principalmente controlada por empresas transnacionales, así se minimizaba la intervención del estado en la economía (Keen & Haynes 2000: 352).

La represión violenta y las políticas económicas poco exitosas daban lugar a protestas masivas al principio de 1983, la gente estaba fastidiada con la política de terror de la junta y la guerra económica contra los pobres. Las fuerzas opositoras se reunían y en 1985 formaban una coalición amplia de

¹⁸ Traducción de la autora de “The Chilean Way”

¹⁹ Traducción de la autora de “Evaluation of and Prospects for Chilean Political Democratization”

partidos de izquierda, centroizquierda y centro, llamado la “Concertación de Partidos por la Democracia”. Bajo presión ejercida por el movimiento democrático, Pinochet llamó a un plebiscito en octubre 1988 (el plebiscito del “SÍ y NO” para decidir si el dictador seguiría en el poder) donde los chilenos votaron por un contundente 54,6% a 43% al negarle al general un nuevo período como presidente. Sin embargo, aunque Pinochet es derrocado en la votación, el dictador tenía un plan elaborado de cómo seguir en el poder en las sombras. En el siguiente capítulo se explican los problemas de la democratización chilena y la consolidación del neoliberalismo en detalle. En 1989 se organizaron las primeras elecciones democráticas y ganó el candidato de la Concertación, el demócrata-cristiano Patricio Aylwin. El nuevo Presidente asumió el cargo en marzo 1990 con un gabinete dominado por demócratas-cristianos y socialistas (Keen & Haynes 2000: 355-356). La coalición centro-izquierda de la Concertación gobernó el país hasta el año 2010 cuando ganó las elecciones presidenciales el candidato de la derecha Sebastián Piñera (Gobierno de Chile: “Biografía Presidente de la República”).

3.1.2 Democratización incompleta y tutelada

En Chile, según Garretón, uno de los principales problemas de la transición es saber cómo relacionarse con el modelo económico neoliberal heredado de la dictadura. Existen dos perspectivas en cuanto a la relación de la democracia con la economía del mercado. La derecha política y algunos sectores de la Concertación, creen que la democracia es sólo posible en el contexto de la economía del mercado y que es necesario subordinar el proceso de la democratización a las demandas de ese modelo económico neoliberal, es decir, piensan que la economía de mercado es una precondition necesaria para que exista democracia. Definen la democratización como parte de una doble transición a la economía de mercado y a la democracia. En el ambiente internacional este famoso “modelo chileno” ha sido apreciado por haber complementado la doble transición en un proceso “exitoso y ejemplar” (Garretón 2003: 143). Los sectores opositores de la izquierda, que fueron dejados afuera de la coalición, argumentan que el sistema neoliberal hace la transición a una ilusión y que nunca se va a poder lograr una “democracia completa” con este modelo económico. Según la oposición, no hay una diferencia esencial entre la dictadura militar y los regímenes post-autoritarios, por culpa del modelo económico neoliberal. Los izquierdistas más radicales argumentan que el modelo neoliberal es incompatible con una democracia (Garretón 2003: 143-144).

En Chile el cambio de un régimen militar a un régimen democrático se llevó a cabo por una transición. Sin embargo, aunque el proceso de democratización ha sido acabado no significa necesariamente que su resultado sea una democracia completa. En otras palabras, la transición tiene su comienzo y su fin, sea cual sea su resultado. Garretón afirma que en Chile la transición resultó en un régimen distinto a lo de la dictadura, pero no en una democracia completa. El proceso de transición ya se acabó y ahora hay un gobierno que ha consolidado tanto sus elementos democráticos y como los autoritarios. Se señala que la transición comenzó con el plebiscito de 1988 y terminó en marzo 1990 con la inauguración del primer gobierno democrático. Pero el fin de la transición no significaba que el régimen político y la sociedad hubieran logrado una democracia plena. Fue una transición incompleta que dio lugar a una democracia limitada y llena de enclaves autoritarias (Garretón 2003:145-146).

Portales afirma algo semejante cuando culpa a la Concertación por la aceptación de una democracia limitada, tanto en lo político como en lo económico social. La democracia por la que se optó fue estable y ordenada para que pudiera ser aceptada por los militares, y para que no reproduzca la polarización de los periodos anteriores (Portales 2000: 25). La transición fue una inmensa y secreta concesión de los partidos de la Concertación porque se decidió conservar el sistema binominal (que

beneficia de modo absolutamente antidemocrático a la minoría, en ese entonces la derecha) y preservar el sistema de nueve senadores designadas por las Fuerzas Armadas (ibid: 39). Aquello significaba una enorme ventaja para la derecha. Hubo varias reformas positivas, pero ninguna reforma constitucional que hubiera eliminado los principales enclaves autoritarios de la Constitución autoritaria de Pinochet del año 1980 que todavía rige el país.

La Constitución por la que se optó aseguraba al ex-dictador el control sobre las Fuerzas Armadas, el derecho de nombrar un tercio de los senadores del Senado, y él mismo como senador vitalicio. La oposición civil tomó la decisión fatal de llegar a un acuerdo con Pinochet, porque cuando aceptaron su Constitución estaban obligados a seguir implementando el modelo económico neoliberal. También significaba que los sectores simpatizantes de los militares tenían el derecho a vetar cualquier cambio político o social importante, y leyes de amnistía para la junta militar (Keen & Haynes 2000: 354). En otras palabras, cualquier reforma en Chile tiene la necesidad de contar con el apoyo de la oposición (hasta 2010, la derecha) o al menos sectores significativos de ella (Portales 2000: 40). En un ambiente así se entiende es casi imposible lograr grandes cambios. La Concertación tuvo que someterse al consenso, sólo les tocaba obedecer a los militares. "Se estaba perfilando una democracia disciplinada y auto regulada, con los ojos puestos temerosamente en no molestar a los sectores militar y empresarial" (Portales 2000: 43). Había que dejar atrás muchas alegrías e ilusiones de las mágicas del "NO" (en referencia al plebiscito del 1988). Según Portales Pinochet había dicho: "Nadie me toca a nadie. El día que me toquen a alguno de mis hombres se acabó el Estado de Derecho. Bien clara la cosa" (Portales 2000: 50).

Garretón señala que algunos de los problemas pendientes de la democratización chilena son inherentes a cualquier transición y por lo tanto, inevitables. Cuando se refiere a una democratización política donde se cambia el régimen autoritario a uno democrático sin un derrocamiento de la dictadura, siempre habrá algún tipo de herencia o presencia del régimen anterior. El nuevo gobierno tiene la responsabilidad de superarlo. Pero el caso chileno es distinto, los problemas ya no dependen de la naturaleza del cambio de régimen, sino de la calidad de las negociaciones y el liderazgo político de los poderes democráticos (Garretón 2003: 149).

El primer problema es la presencia de los enclaves autoritarios. Al principio fue inevitable, pero el hecho de no superarlos es culpa principalmente de los sectores que simpatizaron con los militares y también en parte del gobierno. Los enclaves hacen referencia al poder de los militares, al tipo de cortes y tribunales heredados, el sistema electoral binominal (que da a la minoría un poder fuerte de vetar), los senadores designados por las Fuerzas Armadas y todos los vínculos constitucionales y jurídicos antidemocráticos. También el problema ético-simbólico de las violaciones de los derechos humanos es parte de los enclaves porque deja la cuestión de la reconciliación nacional sin resolver. Garretón destaca que los enclaves no han sido superados porque los gobiernos democráticos producían proyectos de ley de reforma constitucional más con el objetivo de resolver un problema de imagen que por una convicción de que fueran necesarias y viables (Garretón 2003: 150-151). Sin embargo, los enclaves no son los únicos límites de expresión de la voluntad popular, muchas de las instituciones establecidas son también un resultado de las negociaciones (o regateos) entre la Concertación y la oposición derechista. Aquellos acuerdos no eran una expresión de consenso real sino impuestos por el sector vinculado a los militares y de juicios equivocados del gobierno (ibid: 151).

El segundo problema es la continuidad del liderazgo de una coalición mayoritaria de centro-izquierda. Estos partidos habían sido la expresión política de los sectores de la clase media y de los trabajadores. Y fue justamente esa distancia y confrontación entre los del centro y de la izquierda que polarizó a la sociedad, y dio el derecho y la oportunidad para los militares en 1973 de derrocar la democracia. En el

ámbito de la transición y el proceso de consolidación democrática, que requiere consenso entre los partidos, las tradicionales clases sociales quedan sin representación en asuntos que no están directamente vinculados a ese ámbito. Hay una falta de representación de la división política de los partidos porque parece no se quiere alterar la estabilidad, se teme demasiado a los conflictos. En ese ámbito de 'consenso' los partidos tienen dificultad de representar a las diferencias de la sociedad porque el miedo de confrontaciones impide un debate de verdad (Garretón 2003: 152).

El tercer problema trata justamente de la falta de debate sobre las cuestiones generales que definen una sociedad democrática y sus bases fundacionales. El consenso entre los partidos en realidad sólo se hallaba con el objetivo de terminar con la dictadura, ahora sólo existe una ilusión de consenso que es falso. Esa falta de consenso puede ser explicado, por un lado, por el veto de la minoría y los poderes de facto, y por otro lado, por el miedo de debate sobre los temas cruciales, por ejemplo, la imposibilidad de cuestionar el modelo económico imperante. El único debate que se encuentra ahora está ahogándose en las demandas de estabilidad política y económica. Todavía existe un trauma de desacuerdo y conflicto heredado de la dictadura, aunque Garretón señala que para poder alcanzar un consenso básico en la sociedad se debe poder llevar a cabo un debate sincero (Garretón 2003: 152-153). El último problema es la dificultad de reconstruir la capacidad del estado de actuar, especialmente en el control de los poderes económicos. En el siguiente subcapítulo se explica este asunto con más detalles (ibid.: 153-154).

Los problemas fundamentales del país se basan en la organización de la política, con la capacidad de los líderes y la falta de poder de asegurar que los problemas sociales y culturales se expresen en la política. Aunque existe un veto estructural para la minoría y los poderes de facto, y la voluntad social, política y electoral de las mayorías no encuentra donde expresarse no significa que no haya democracia política, sino más bien que es pobre o mediocre, es decir, incompleta. Esto afecta gravemente la calidad de la política porque es imposible resolver un problema directamente sin involucrarlo en y contaminarlo con la presencia de estos enclaves y el pasado. Esta situación impide la deliberación real que hace sufrir a la democracia, porque es la esencia de toda democracia (Garretón 2003: 154). La democratización fue exitosa en la medida que expulsó a la dictadura, impidió la ruptura de la sociedad mediante el control de la economía y protegió al gobierno democrático compuesto por la coalición mayoritaria. Sin embargo, en ningún caso puede ser considerado como “exitoso o ejemplar” si se resultó en debilidad institucional debido a la presencia de los poderes de facto, carencia de representación real por culpa de las tensiones entre los actores políticos y la sociedad, falta de consensos básicos y deterioro del poder del estado (ibid: 147).

3.1.3 La consolidación del modelo económico neoliberal

La dictadura había establecido un modelo económico-social neoliberal muy coherente, uno de los más extremos aplicados en el mundo. El modelo consistía en eliminar todos los elementos de democracia social y económica que se habían desarrollado desde 1924 hasta 1973 (Portales 2000: 379). Con este modelo perdieron toda significación los sindicatos, las juntas de vecino, los colegios profesionales, el movimiento cooperativo, las federaciones estudiantiles, las organizaciones indígenas etc. Se llegó al extremo de mercantilizar servicios esenciales para la población como salud, educación y seguridad social, estableciendo así un virtual apartheid en la sociedad, con una minoría que puede disfrutar de servicios de calidad pero muy caros. Se hizo una extrema transnacionalización de las empresas estatales y llegaron a tener una fuerte dependencia del extranjero, la economía estaba cada vez más controlada por el capital de afuera. La dictadura dejó una distribución de ingreso extremadamente

desigual que fue la consecuencia directa de las políticas neoliberales. El establecimiento de este modelo fue la razón básica de establecer una dictadura tan larga (ibid: 380-381).

El primer gobierno democrático de Aylwin descartó las esperanzas de una sustitución del modelo económico neoliberal. El Presidente tenía problemas de posicionarse con el modelo económico y las políticas sociales heredados de la dictadura que beneficiaban a las empresas extranjeras y sus aliados domésticos, a expensas de los intereses nacionales de largo plazo y el bienestar de los trabajadores chilenos. Aylwin había prometido no hacer cambios drásticos en el modelo pero también se había comprometido a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la población del país. El gobierno aumentó considerablemente el gasto en la salud, la educación y en los servicios sociales. La pobreza absoluta se disminuyó en general bastante. Pero aquello no cambiaba los patrones históricos de la desigualdad de ingreso. Después de una década de reformas democráticas, el 10 por ciento de los más ricos seguían recibiendo casi la mitad de los ingresos nacionales. Como se ha visto anteriormente, la desigualdad es producto de las políticas neoliberales que privilegian los derechos de los empresarios a expensas de los trabajadores (Keen & Haynes 2000: 356).

La Concertación fue poco a poco asumiendo como propio el modelo económico neoliberal de Pinochet, cuestionando solamente sus resultados en términos de generación o agravamiento de situaciones de pobreza. Pareció que la palabra “confrontación” se había eliminado de su vocabulario (Portales 2000: 57). La adopción del modelo fue haciéndose cada vez más explícita, en particular, el darle la máxima confianza al mundo empresarial (ibid: 391). El modelo asignaba al mercado la tarea de seleccionar a los sectores ganadores y perdedores (ibid: 392), “se privatizaba las ganancias y socializaba las pérdidas” (ibid: 397).

La consolidación del modelo neoliberal por la Concertación se ha producido también porque se ha mantenido la desarticulación o la falta de poder de las organizaciones sociales representativas de los sectores medios y populares. No se ha esforzado realmente en promover la participación popular. Aunque es evidente que había un clima de mayor tranquilidad social y crecimiento económico sostenido, que atrajo mayor inversión nacional y extranjera, mientras se efectuaron menos movilizaciones y huelgas, también es bastante obvio que los gobiernos democráticos no estaban dispuestos a hacerle reformas significativas al modelo económico neoliberal (Portales 2000: 401).

Según Garretón en Chile la economía no juega con las mismas reglas que otros actores políticos de la democracia, por aquello hay una necesidad urgente de reconstruir la relación entre política y economía. Ahora la economía está libre, pero también está libre del país y de la sociedad. El sistema político, institucional y cultural fue atrofiado durante la dictadura pero tampoco ha sido reconstruido por los gobiernos democráticos. Este problema se ha demostrado en la presencia de los enclaves autoritarios, en la debilidad del sistema de descentralización y regionalización, en la crisis del sistema educacional, en la impotencia de los actores sociales en las negociaciones con los sectores económicos y en las dificultades de redefinir el rol del estado como líder y protector (Garretón 2003:154)

En 2000, según Keen & Haynes, la economía sigue basándose en la exportación de materia prima, y la mayoría de su producción y comercialización está todavía en manos de empresas extranjeras. El crecimiento explosivo de la exportación de materias primas fue acompañado del colapso de la gran industria. La transición a la democracia no significaba un cambio en el modelo económico porque todos los gobiernos democráticos han mostrado su apoyo a la agenda política del neoliberalismo. La prosperidad y el éxito de las instituciones democráticas del país, ya gravemente puesto en peligro por “el pacto con el diablo” de la sociedad civil con los militares, dependerá de aumentar las exportaciones, atraer nuevas inversiones del extranjero y de la ampliación de los créditos al consumo

interno, que fácilmente podría colapsar cuando fluctúa el mercado mundial (Keen & Haynes 2000: 356-357).

La fragilidad del modelo de desarrollo del gobierno se ha puesto en evidencia últimamente con el conflicto estudiantil que ha generado un debate serio sobre el sistema económico neoliberal. Una de las leyes fundamentales que Pinochet promulgó antes del traspaso del poder, fue la “Ley Orgánica de la Educación” (LOCE) que tenía graves consecuencias para el sistema educativo chileno (Portales 2000: 51). Impulsado por la lógica de los “Chicago boys” se reducía el gasto público en educación superior y se estimuló la creación de instituciones privadas que serían únicamente reguladas por las reglas del libre mercado, transfiriendo la responsabilidad de pagar los costos de asistir a la educación superior del Estado a los estudiantes o a sus familias. La lógica se basaba en la creencia que las instituciones privadas son por naturaleza más eficientes por proveer servicios, (incluyendo educación) a los consumidores en el marco de un régimen de oferta y demanda. Se enfatizaba que era imprescindible establecer un régimen de créditos en lugar de becas para aquellos jóvenes que no pudiesen pagar el costo de las matrículas y aranceles (Espinoza 2005: 54-55). Torche señala que gracias a la reforma radical de las privatizaciones en la educación hubo una significativa expansión de la oferta educativa, pero la reforma no cambió las pautas de la estratificación social en la educación. En su estudio Torche encontró muestras de una creciente desigualdad social en Chile, que es probable que esté relacionada con la crisis económica y también con la privatización de la educación (Torche 2005: 334-336).

3.2 El movimiento estudiantil chileno

3.2.1 Introducción

En esta parte se usa principalmente el estudio encargado de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (ORELAC/UNESCO Santiago): “El derecho a la educación: una mirada comparativa: Argentina, Uruguay, Chile y Finlandia” (2011)²⁰, para explicar en qué consiste el conflicto sobre la educación chilena. Los trabajos de Torche (2005) y Espinoza (2005) muestran la histórica desigualdad del sistema. Los temas más actuales, como la representación del movimiento estudiantil, sus demandas y las propuestas del gobierno se encuentran en varios artículos de prensa.

El sistema educativo chileno ha siempre sido un sistema desigual con grandes diferencias entre las posibilidades de las clases sociales (Torche 2005: 317). Las reformas neoliberales del gobierno militar de Pinochet de los años 80 afectaron mucho el sistema porque las políticas de privatizaciones abrieron la educación al mercado. El estado abandonó sus responsabilidades de un estado benefactor cuando decidió dejar los servicios públicos en manos de los empresarios (Espinoza 2005: 15). El tema de la educación ha aparecido muchas veces en las protestas en Chile, las penúltimas grandes manifestaciones estudiantiles ocurrieron en 2006, fue la llamada “Revolución de los Pingüinos” (Bellei ET AL 2010: 7) cuando miles de estudiantes secundarios salieron a las calles para manifestar contra el sistema educativo, pero al final los protestantes no lograron nada, como se ve más adelante en el trabajo.

²⁰ Estudio encargado por (OREALC/UNESCO Santiago): “El derecho a la educación: una mirada comparativa: Argentina, Uruguay, Chile y Finlandia” (2011), liderado por Vernor Muñoz, ex Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a la educación

Los artículos de análisis de las protestas estudiantiles de Délano (2011, 15 de octubre) Fernández (2011, 15 de octubre) y la columna de Lagos (2011, 23 de octubre), explican que ahora son los jóvenes universitarios chilenos que lideran la movilización. Los que están pronunciándose son las generaciones sin trauma, los hijos de padres endeudados (y también esos mismos padres angustiados), los que no temen golpes militares, que están cansados de formar parte de un país como invitados y quienes quieren participar. Su demanda principal es la de una educación pública gratuita y de calidad para todos. Los motivos de la movilización es cambiar el modelo educacional que instauró Pinochet, terminar con el lucro e implantar la educación gratuita en todos los niveles y el fortalecer el rol del estado en la educación. En resumen piden que la educación sea más justa, menos discriminatoria y no otra herramienta más de segregación. Han planteado cambios profundos en el sistema educativo y tienen objetivos y propuestas sociales claras y concretas. El movimiento estudiantil mantiene apoyo de los chilenos después de seis meses, y un 80% respalda sus demandas, según las encuestas. Lo que se está viendo ahora es una movilización masiva no sólo de estudiantes, sino, se puede casi decirlo, un movimiento ciudadano que reclama contra la desigualdad que impera en el país. Lo que la gente reclama por las calles es más y mejor democracia (Délano 2011, 15 de octubre; Fernández 2011, 15 de octubre y Lagos 2011, 23 de octubre). "La lógica del chorreo de riqueza ya no alcanza a satisfacer las necesidades de una sociedad que quiere participar, que reclama respeto y que no teme poner a prueba la democracia pidiendo mayores niveles de igualdad" (Fernández (2011, 15 de octubre).

3.2.2 El sistema educativo de Chile

La educación obligatoria es de 12 años, 8 años en la educación básica y 4 en la educación media. El acceso a la educación superior tiene como requisito mínimo tener la licencia de educación media y haber rendido la "Prueba de Aptitud Académica". La educación superior se constituye de tres instituciones: a) universidades, que están facultadas para otorgar títulos profesionales y técnicos, así como grados académicos de licenciado, magíster y doctor, b) institutos profesionales, que pueden entregar títulos profesionales y técnicos; y c) centros de formación técnica, que sólo pueden entregar títulos técnicos de nivel superior (UNESCO & Oficina Internacional de Educación 2010).

Para entender mejor el sistema se investiga como el estudio de OREALC/UNESCO Santiago: "El derecho a la educación: una mirada comparativa: Argentina, Uruguay, Chile y Finlandia" (2011) compara el gobierno de Allende (1970-1973) con el de la junta militar (1973-1990) en el tema de la educación.

Allende asignó a la educación altos recursos (entre 12 -20% del presupuesto), adelantó la expansión educativa y avanzó en la política de igualdad de oportunidades. Profundizó la desconcentración del aparato estatal de educación y quiso desburocratizarla y hacerla participativa. Sin embargo, su gestión se vio impedida por la rigidez de la institucionalidad estatal y, sobre todo, por el clima de conflicto que rodeó su gobierno y también por los problemas del financiamiento. La educación privada era oficialmente legitimada y se consideraba "cooperadora de la función educacional del estado". El estado apoyaba mediante subvenciones aquella educación "cooperadora" (OREALC/UNESCO Santiago 2011: 19).

El gobierno de Pinochet introdujo significativos cambios en el esquema de la educación. El Ministerio de Educación se desprendió de buena parte de los institutos de educación media técnico-profesional y los entregó a corporaciones privadas creadas por las asociaciones gremiales de empresarios. Según Pinochet la educación privada era la responsable de la futura expansión y mejoramiento del sistema y el estado debía hacerse responsable sólo de aquellas funciones que los actores privados no podían cumplir, es decir, se minimiza la intervención estatal en la educación y se estimulaba fuertemente la

privatización del sistema (OREALC/UNESCO Santiago 2011: 19-20).

La Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, de 1990 (LOCE), como se ha visto anteriormente, fue publicada el último día del gobierno militar, reconocía el derecho a la educación y la libertad de enseñanza y limitaba el accionar del ejecutivo en los temas educacionales. El rol del estado se restringía a un rol subsidiario que entregaba a terceros –sostenedores públicos o privados– el manejo y la administración de los fondos de la educación. Una reforma importante, la Ley General de Educación, de 2009 (LGE), es la alternativa que el gobierno de Bachelet propuso para derogar la LOCE, desarrollado después de las presiones de la “Revolución Pingüina”. La ley representa el marco para una nueva institucionalidad en la educación general básica y media, pero mantiene la normativa en la educación superior. Sin embargo, todavía se no ha hecho cambios significativos en el modelo del financiamiento, sigue siendo la lógica del mercado que dirige la educación (OREALC/UNESCO Santiago 2011: 20). Schnitzer destaca en un reportaje de “El Mostrador” (Schnitzer 2011, 20 de octubre) sobre la “Revolución Pingüina”, que en junio del 2006, los escolares secundarios optaron por bajar las tomas de los colegios y los paros para dialogar con el gobierno de Bachelet. Los estudiantes formaron parte del Consejo Asesor Presidencial convocado por la presidenta, y así llegaron a un acuerdo. Sin embargo, cuando tenían este acuerdo sellado, el gobierno envió en noviembre de 2007 un proyecto de LGE y los estudiantes vieron cómo, nada de lo que se les prometió inicialmente, es decir, de sus demandas de fortalecer el rol del Estado, terminar con la municipalización, poner fin al lucro y eliminar la jornada escolar completa, estaba incluido en dicha normativa. Esa es la principal causa de la profunda desconfianza que hoy los estudiantes tienen sobre el propio gobierno. “No se resolvieron las demandas pingüinas y la mejor prueba es el movimiento estudiantil del 2011” (ibid).

3.2.3 Demandas de los estudiantes y propuestas del gobierno

Desde el principio del movimiento entre los estudiantes ha persistido un gran desacuerdo con el gobierno. Al principio pareció que sus demandas no eran ni escuchadas, ahora siguen básicamente ignoradas en las propuestas del sector oficial, según el reportaje de “La Nación” de Argentina (Diego 2011, 20 de noviembre).

El movimiento estudiantil, que es constituido por los actores principales de El Colegio de Profesores, Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), Coordinadora Nacional Estudiantes Secundarios (Cones) y Asistentes de la Educación, ha elaborado un documento con las “Bases para un Acuerdo Social por la Educación Chilena” (Colegio de Profesores: “Bases para un Acuerdo Social por la Educación”) que fue publicado el 27/7/2011 donde reivindican los siguientes temas: derechos sociales, descentralización y regiones, sectores vulnerables y pueblos originarios, participación comunitaria, ambiente escolar propicio, sistema público y estatal, desarrollo igualitario y equidad. La actual contra-propuesta de la reforma a la educación superior del Ministro de la Educación promete asegurar la calidad, más transparencia y menos endeudamiento en el sistema educativo (Ministro de la Educación de Chile: “La reforma a la Educación Superior”). No se ha llegado a un acuerdo porque los estudiantes quieren un cambio en el sistema educacional, mientras el gobierno propone sólo mejorar el sistema actual.

En “La Nación” (Diego 2011, 20 de octubre) se destacan las claves para entender el conflicto. Resumiendo se señala que bajo la dictadura de Pinochet, también las universidades públicas oficiales pasaron a tener, además de un examen de ingreso, un costo. Para quien no puede pagarlo el Estado ofrece un crédito, así el alumno tiene una deuda que debe empezar a pagar una vez egresado, y esa deuda generalmente es bastante grande porque estudiar en una universidad chilena cuesta, promedio, más de 6000 dólares al año. La otra opción de estudio superior son las instituciones privadas, cuales

aranceles son cada vez más altos y las hay de dos tipos: sin financiación del Estado (en teoría no pueden tener fines de lucro) o con subsidio estatal (se les permite el lucro y el subsidio es por alumno, pudiendo incluso ser asumido de forma compartida por los padres). Este esquema produjo al menos dos problemas importantes: un brutal endeudamiento, por un lado, y por otro lado una enorme desigualdad (estudia quien puede pagar o pedir un préstamo). Chile es el país de la OCDE que tiene la educación superior pública más cara, y es también el país donde más pagan los estudiantes de su propio bolsillo (sólo un 20% de las familias puede financiarlo sin pedir préstamos). El movimiento que lucha contra este sistema unió a secundarios y universitarios, y las movilizaciones masivas en las calles mostraron cifras récord para la historia de Chile. La primera protesta fue en abril 2011 y a fines de junio se registraron las mayores convocatorias, con 200.000 manifestantes en Santiago y 400.000 en todo el país (muchas culminaron con focos de violencia y represión policial). Paralelamente fueron aumentando las tomas de colegios y universidades. Las demandas de los estudiantes consisten de mayor gasto público en educación, modificación del sistema de acceso a la universidad para garantizar igualdad de oportunidades, acabar con la financiación a las instituciones privadas que no están reguladas y hacer un aumento directo de financiación a la educación pública. Las conversaciones entre los dos partes parecieron siempre un diálogo de sordos: estudiantes buscan cambiar el modelo, mientras el gobierno responde con más becas (ibid).

El gobierno de Piñera no ha sido capaz de anticiparse al movimiento y su fuerza. Primero ignoró las movilizaciones y respondió negativamente a todas sus peticiones, una estrategia que fortaleció a los estudiantes y terminó con la salida del ministro de Educación Lavín. Felipe Bulnes, que tomó su cargo, junto con el presidente, permitió instalar una mesa de diálogo que tenía su primera reunión en septiembre 2011. Bulnes llegó bastante más allá que el ex-ministro porque ofreció becas para el 40% más pobre de los estudiantes y una combinación de becas y créditos para el 20% siguiente. También situó el derecho a la educación de calidad en la constitución y prometió avanzar en la desmunicipalización del sistema. Su estrategia, que implicaba concesiones pero no cambios de fondo al modelo, podría haber tenido éxito cuando empezaron las movilizaciones, pero no después de meses de conflicto. En respuesta, los estudiantes se retiraron de la mesa de diálogo, acusaron de inflexibilidad al gobierno y retomaron las protestas. El discurso oficial ha criticado al movimiento, acusándolo de estar controlado por grupos más radicales, de los 'ultras' de la izquierda. Parece que el gobierno apuesta por el desgaste del movimiento. Esperan que las movilizaciones debiliten hacia fin de año y que los dirigentes estudiantiles sean derrotados en las elecciones de las federaciones. La prolongación del movimiento depende no sólo de la voluntad de los estudiantes, sino de la capacidad que tengan para lograr que otros sectores sociales los respalden (Délano 2011, 15 de octubre; Fernández 2011, 15 de octubre y Lagos 2011, 23 de octubre). Cerrando el año 2011, la discusión sobre el Presupuesto de 2012 copó el centro de la escena (Diego 2011, 20 de noviembre).

Según el estudio comparativo de Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC/UNESCO Santiago 2011) el desafío más importante de Chile es la debilidad de su legislación para frenar la desigualdad. Llama la atención el mecanismo de subvenciones a escuelas particulares, que parecieran anteponer la libertad de enseñanza antes de garantizar el derecho a la educación. La legislación tiene el efecto de reducir la función de estado a la de un solamente proveedor de recursos, pues a pesar de los controles estatales, la gestión educativa sale de las manos del estado, aunque es una de sus obligaciones establecidas en el derecho internacional de los derechos humanos (OREALC/UNESCO Santiago 2011: 43). El sistema educativo está orientado a la privatización, que tiende a causar segmentación, exclusión, discriminación y el uso de mecanismos selectivos en la elección de alumnos. El problema es que la Constitución chilena (todavía rige la

misma Constitución de Pinochet de 1980) enfatiza la protección del derecho preferente de los padres de educar a sus hijos. Es decir, en Chile la ley deposita en las familias un alto nivel de responsabilidad de asegurar la educación, aunque el Estado debiera ser el garante de este derecho. Hay que recordar que la educación privada debería ser un complemento, no el componente principal del sistema. Es importante acordarse de los tratados internacionales firmados por el país, en particular el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales²¹, que en su artículo 2º obliga a los estados a tomar medidas inmediatas y no postergables para lograr una educación secundaria y universitaria gratuita (OREALC/UNESCO Santiago 2011).

3.3 Resumen del contexto

En el tercer capítulo se ha desarrollado aspectos que han influido en el conflicto que está viviendo Chile actualmente. El movimiento estudiantil es el resultado de la estrategia de la política oficial de ignorar las necesidades y esperanzas de los chilenos, y lo que se ha hecho ya por varios años. Ha pasado más de dos décadas de democracia pero, como se ha planteado en el presente capítulo, la democracia chilena es incompleta y tutelada y por eso es muy difícil lograr grandes cambios. Su sistema político tampoco consigue representar los intereses de la gente porque no se desarrolla un debate sincero en la sociedad. Los actores políticos tienen miedo de confrontaciones, se vive en una ilusión de consenso donde parece que en realidad sólo lo que importa son los intereses de los que tienen el poder y los mayores recursos.

Otro problema es que el modelo económico neoliberal impuesto por la junta militar se ha consolidado durante los regímenes democráticos. Una de las consecuencias de la consolidación de ese modelo económico es la disminución estatal a lo mínimo en el sistema educativo, y el hecho que se ha permitido que corporaciones privadas hayan sustituido el rol del estado en la educación. Los estudiantes están luchando por cambios profundos en el sistema y por el derecho de participar en la toma de decisiones. Las demandas de una educación estatal, gratuita y de calidad para todos tienen altos niveles de apoyo en la población chilena. El movimiento ha permanecido movilizado ya desde abril 2011 y parece que no van a ceder antes que hayan logrado sus metas.

4. Análisis

4.1 Introducción

Para empezar el análisis se considera de mucha relevancia repetir lo que se planteó en el segundo capítulo, es decir, que en el estudio se ha decidido interpretar el concepto de hegemonía como algo que los discursos del grupo dominante, el gobierno chileno, ha logrado. Se argumenta, siguiendo a Gramsci, que su poder en la sociedad se basa en la hegemonía del capitalismo, en la visión neoliberal, que se ha logrado establecer como sentido común entre los chilenos. Al otro lado se destaca que el concepto de discurso alternativo se comprende, en el estudio, como el discurso correspondiente al grupo subordinado, a los que apoyan el movimiento estudiantil. Se plantea que en Chile existen

²¹ Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (1966): "Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales", cual entró en vigor en Chile en 1992.

principalmente dos posiciones diferentes al respecto del tema educacional; uno que promueve la privatización, otro reclama por la estatización el sistema educativo.

En este capítulo el material recogido se relaciona con los conceptos teóricos de análisis del discurso de Laclau y Mouffe y con el concepto de hegemonía de Gramsci. Se pretende analizar cómo los discursos dominantes que apoyan la postura del gobierno de Piñera, chocan con los discursos alternativos que respaldan el movimiento estudiantil chileno, es decir, se estudia la lucha discursiva entre los discursos antagónicos, encontrada en la material de la prensa. Se investiga si en los discursos existen algunas “significantes flexibles”, signos que todavía no tienen una significación determinada. El propósito es tratar de identificar los discursos hegemónicos dominantes y los discursos alternativos que apoyan el movimiento. Mediante el estudio de los artículos de la prensa chilena, se realiza también un análisis que intenta averiguar si los discursos alternativos están desafiando la hegemonía de los discursos dominantes del gobierno.

Tal como se plantea en el primer capítulo, el material, que consiste de 18 artículos, ha sido recogido entre septiembre y diciembre 2011 en las versiones digitales de tres fuentes periodísticas chilenas: en el principal periódico de tendencia conservadora “El Mercurio”; en el primer diario digital “El Mostrador” y en la revista satírica “The Clinic”. El material elegido para el análisis consiste principalmente de editoriales, columnas y artículos de opinión, pero también se ha optado algunos reportajes periodísticos y entrevistas. Los artículos han sido elegidos por su gran variedad de posiciones y opiniones sobre la situación actual del movimiento. Se observa que generalmente el material de “El Mercurio” representa los discursos hegemónicos del gobierno, mientras que en “El Mostrador” se encuentran posiciones de ambos lados y finalmente se afirma que los discursos hallados en “The Clinic” se figuran como los más alternativos. El análisis de los discursos está dividido en tres subtítulos donde se estudia cómo los discursos estudiados definen al movimiento estudiantil, cómo se expresan las demandas estudiantiles y cómo se presentan las estrategias de los dos lados oponentes, la del gobierno y del movimiento. Además, en el resumen del análisis se relacionan las teorías de los movimientos sociales con el contexto del movimiento estudiantil chileno.

4.2 Análisis de los discursos encontrados en los artículos de prensa

4.2.1 Cómo definen los discursos al movimiento estudiantil

Durante el análisis se ha nota que el concepto de “movimiento estudiantil” no tiene un significado determinado en la lucha discursiva entre los dos discursos, por eso es considerado un “significante flexible”, es decir, que cada discurso define al movimiento distinto. Se observa que las posturas de los discursos analizados son en cierta forma antagónicos, los discursos hegemónicos definen al movimiento como algo violento que trata de desafiar el orden público del país, mientras según los discursos alternativos se trata de una movilización ciudadana con demandas justas de más igualdad social.

Los discurso dominantes: “daño pavoroso”

En un artículo de opinión de “El Mercurio” Orlando Sáenz Rojas, ex-Presidente de Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA)²², representa a los discursos dominantes porque critica fuertemente las

²² SOFOFA es una asociación gremial de las empresas chilenas más importantes, fuente: “¿Qué es SOFOFA?” encontrado en: <http://web.sofofa.cl/corporativa/quienes-somos/%c2%bfque-es-sofofa/>

movilizaciones cuando afirma que el movimiento de ninguna manera “es el estallido espontáneo de protesta provocado por el estado educacional de nuestra niñez y juventud” (Sáenz R. 2011, 11 de noviembre), que, según el autor, muchos piensan, sino es más que nada “un exitoso intento de subversión largamente planeado y preparado” (ibid), que se aprovecha de la insatisfacción de los chilenos con el sistema educacional. Critica muy abiertamente con palabras duras a los dirigentes del movimiento y su objetivo que “fue desestabilizar al gobierno del Presidente Piñera, destruir políticamente sus figuras más emblemáticas y demostrar la inviabilidad de los regímenes de derecha” (ibid). Afirma que el movimiento representa “una pandilla sediciosa [que] les cause al país y al estudiantado un daño pavoroso” (ibid), porque ha “incumplido sistemáticamente la ley, alterado profunda y reiteradamente el orden público, humillado y menoscabado la dignidad y el prestigio de todas las instituciones en que se sustenta nuestra convivencia democrática” (ibid). Hasta apunta que el movimiento ha “puesto en entredicho los conceptos básicos en que se basa nuestro desarrollo como nación y como pueblo” (ibid).

Según el mismo autor, el movimiento estudiantil no es la versión chilena del movimiento de indignados que se ve en varios países desarrollados, porque describe que con un tono muy despreciable que estos “movimientos de indignados se generan en el descontento por las políticas de ajuste económico que se ven obligados a aceptar los regímenes que, /.../han elevado el estándar de vida de sus pueblos artificial e irresponsablemente, sin relación alguna con los crecimientos de sus productividades” (Sáenz R. 2011, 11 de noviembre). Termina su crítica de los indignados apuntando que “son expresiones del disgusto que siempre causa la llegada de la cuenta de un gran banquete, que es cuando se empieza a discutir quién paga, quién comió más y quién fue el invitante...” (ibid). Su crítica contra los indignados es muy evidente, algo que se considera típico de los discursos hegemónicos. Explica que la situación en Chile es totalmente distinta porque tiene “un envidiable récord de sano crecimiento, que practica una disciplina fiscal muy responsable y previsor, y que está en medio de la mayor expansión del gasto social sustentable que registra su historia” (ibid). Aquí se nota su posición contra una posible reforma tributaria y cambio del sistema económico neoliberal. Según el autor, los estudiantes están tratando de “obligar al Estado a caer en la farra irresponsable que, a su debido tiempo, producirá los inevitables ajustes dolorosos que, recién entonces, producirán en Chile los movimientos de indignados” (ibid). La cita muestra claramente una posición negativa contra el movimiento.

Discursos alternativos: “un proceso de toma de conciencia”

Jaime Retamal Salazar, profesor universitario chileno de Filosofía, destaca algo distinto en su columna en “El Mostrador”, y representa en cierta forma los discursos alternativos, cuando define al movimiento como “la historia de jóvenes que organizados demandan no sólo un cambio sectorial, sino de una sociedad que dormida por la Concertación, ha despertado del sueño dogmático de ‘la medida de lo posible’...” (Retamal 2011, 20 de octubre). Con esta cita el autor hace referencia a la ilusión de la política de consenso explicado en el tercer capítulo. La política de la Concertación fue caracterizada como ‘a la medida de lo posible’ porque los legados de la dictadura y la presión de la oposición impidieron hacer grandes reformas durante sus 20 años en el poder. Retamal también critica a los políticos chilenos por no haber logrado cambiar al sistema heredado de Pinochet. Señala que la democracia chilena todavía es joven y por ello no tiene una instituciones políticas bien desarrolladas, pero eso tampoco es una justificación válida al hecho que no se puede ofrecer “a la juventud un horizonte vocacional serio, con sentido” (ibid). Sigue explicando que “el *ethos* democrático y político, /.../no está ni en las instituciones ni en los partidos. Está en la calle. Y esto que suena romántico, debiese hacernos pensar” (ibid). El autor culpa al gobierno y al Ministro Bulnes de los

problemas de la mesa de diálogo y la imposibilidad de llegar a un acuerdo: “Es simplemente que estamos en presencia de un gobierno que no ha aprendido a escuchar aún, y menos a dialogar” (ibid). Su discurso puede ser definido como alternativo porque según su opinión los estudiantes representan una sociedad que finalmente se ha despertado y culpa al gobierno de ignorar las demandas del movimiento.

Otro ejemplo de cómo uno de los discursos alternativos define al movimiento se encuentra en la carta de los académicos de la Universidad Católica para “El Mostrador”: “este proceso de toma de conciencia y la movilización de muchas personas que deseamos el mejoramiento de la vida en común guiados por los criterios de justicia y equidad, de solidaridad y libertad” (“El Mostrador” 2011/11/11). Estas citas muestran que este “significante flexible” que es el “movimiento estudiantil” tiene muchos diferentes contenidos, según cada discurso.

En un artículo de opinión en “The Clinic” se observa que tienen una posición que apoya los discursos alternativos porque se señala que “el movimiento no tardó en crecer hasta el punto de poner en jaque al presidente Piñera y logrando el apoyo casi transversal de la sociedad chilena” (“The Clinic” 2011, 28 de octubre). Con el movimiento aparecieron nuevamente las reclamas de la “Revolución Pingüina” y “reaparecieron las demandas por otro Chile” (ibid). Es un discurso muy crítico a los discursos hegemónicos porque afirman que durante la transición: “íbamos construyendo algo sólido sobre las cenizas de una pesadilla larga. Salíamos de un mal sueño sangriento tomándonos de las manos, hermanos, con la lección aprendida” (ibid). Pero argumenta que, lamentablemente, tampoco durante la democratización “las cosas no han cambiado de color” (ibid). Según su postura, gracias al movimiento se “han despertado la ilusión de cambio en un sistema a todas luces injusto” (ibid), porque el movimiento “transparentó posturas y paradigmas que creímos muertas con el bla bla de lo políticamente correcto” (ibid).

Aquí se hace referencia al proceso de democratización que ha sido caracterizado por el miedo de conflictos, heredado de la época de la dictadura, tal cual como fue explicado en el tercer capítulo. El artículo de “The Clinic” explica que las marchas estudiantiles están partiendo la sociedad chilena “en dos fracciones antagónicas que en su esencia siguen siendo muy similares a las que creímos enterradas” (“The Clinic” 2011, 28 de octubre) durante el proceso de la democratización. Se afirma que los estudiantes son los “verdaderos rostros de Chile” (ibid), porque ahora cuando “esa armonía de los equilibrios quedó en el pasado, resurgen los verdaderos rostros de Chile” (ibid). Los estudiantes se encargaron de “volver a poner sobre la mesa la verdadera cara de los actores” (ibid), ya que ahora gracias a los estudiantes “más claro queda el verdadero rostro de los que dijeron NO pero votaron SI [en referencia al plebiscito de 1988, comentario de la autora (Portales 2000)]”. Este discurso que representa a los discursos alternativos culpa a los opositores de las demandas estudiantiles de represión cuando define a los enemigos del movimiento como “pinochetistas furiosos pidiendo decretar toques de queda, estados de excepción y militares a la calle para hacer frente a las pedradas con fusiles” (ibid). También critica a la Concertación y los culpa de duplicidad: “los demócratacristianos prometiendo acabar con el lucro para después, en el hemicycle, decir que no es tan así, que cómo creen que podrían ellos votar algo así, que cómo votarían en contra de un sistema que ellos mismos han administrado por años con sus colegios” (ibid). Al final termina acusando al gobierno del conflicto: “Y a pesar de esa presión masiva, de lo multitudinario de las movilizaciones, del respaldo de políticos y líderes mundiales, /.../ el verdadero rostro de La Moneda sigue siendo NO. Sigue diciendo que no hay cómo, que es imposible, que es un sinsentido, que es egoísta dar educación gratuita. Que es injusto meterle la mano a los bolsillos de los más ricos” (ibid). En esta cita se critica a los discursos dominantes que se oponen a una reforma tributaria, porque como se ha visto, Chile es un país

económicamente muy desarrollado, pero los riquezas no son repartidos entre los distintos sectores de la sociedad. Según los discursos alternativos los recursos están para hacer una reforma educacional, sólo hay que decidir las prioridades de la sociedad.

4.2.2 Cómo se expresan las demandas del movimiento estudiantil

Se observa en el análisis del material recogido en la prensa chilena que las demandas estudiantiles también son expresadas distintas según cada discurso. El discurso dominante explica las demandas de los estudiantes como dispersas y confusas, mientras los que apoyan el movimiento señalan exactamente lo opuesto y argumentan que sus demandas son claras y bien definidas. Además se discute la gratuidad en la educación, que es una de las demandas principales de los estudiantes.

Discursos alternativos: “demandas claras”

Los académicos de una de las principales universidades del país, la Universidad de Chile, apoyan a los discursos alternativos cuando destacan en una carta para “El Mostrador” que “las demandas estudiantiles responden a un anhelo transversal y mayoritario de la sociedad chilena, que desea que el Estado provea educación pública, de calidad y accesible, en todos sus niveles” (“El Mostrador” 2011, 7 de noviembre). Señalan, además, que un cambio es necesario porque el actual sistema ha fracasado “a pesar de haber aumentado la cobertura, ha mantenido una segregación extrema, fortalecido una inequidad que se replica por generaciones, generado un alto endeudamiento de las familias chilenas, y todo esto con resultados académicos pobres” (ibid). Se alaba al movimiento y sus logros: “Afortunadamente, el inmovilismo de décadas ha sido roto gracias al llamado de atención de los estudiantes quienes, contra viento y marea, lograron instalar el tema en la agenda pública pese a las imponentes fuerzas del statu quo” (ibid).

En la carta de los académicos de la Universidad Católica mencionado anteriormente también se está de acuerdo con esta posición de demandas claras y explican que el movimiento estudiantil “había formulado un diagnóstico elocuente de los males que aquejan a nuestro sistema educacional y planteado demandas que se fundamentan en una argumentación clara y sólida” (“El Mostrador” 2011, 11 de noviembre). También indican la necesidad de cambios urgentes y profundos al sistema. Critican a la postura del sector oficial porque según ellos no le corresponde al gobierno culpar a otros de las propias faltas y resulta “inaceptable el aprovechar la hegemonía comunicacional para establecer, /.../ una lógica de negociación propia del mundo empresarial” (ibid), y al mismo tiempo “presentar a los estudiantes como intransigentes, estableciéndose una política de sitio a sus posiciones y planteamientos” (ibid).

La carta abierta para el Presidente Piñera en “The Clinic”, escrito por chilenos vinculados “al mundo de la cultura y el pensamiento” (“The Clinic” 2011/ 4 de noviembre), representa también los discursos alternativos porque los autores destacan su gran preocupación ante “la indiferencia expresada por vuestro gobierno a las legítimas demandas de los jóvenes, apoyadas por la inmensa mayoría de los chilenos, y la creciente criminalización del movimiento estudiantil” (ibid). Afirman que las demandas “apelan a profundos cambios, promoviendo la recuperación del espacio público y el rol del Estado en la educación” (ibid). Según ellos, los jóvenes no están pidiendo algo imposible, sino, simplemente, “lo que es un derecho y garantía en, /.../ la mayoría de los países desarrollados: acceso universal a una educación pública de calidad y gratuita” (ibid). La crítica de la postura oficial es evidente: “No es con más becas, mayor financiamiento para los créditos bancarios, mayor privatización y competencia que

lograremos una educación que exige el Pacto²³. Ello implica una educación pública predominante en todos los niveles del sistema educacional” (ibid). Declaran que es urgente atender a las demandas estudiantiles y necesario abrir un diálogo verdadero respecto del tema. Están en profundo desacuerdo con la postura oficial: “No es posible que las masivas manifestaciones, las huelgas de hambre, los paros y tomas, /... /el claro y sereno debate de sus dirigentes, queden en la indiferencia” (ibid). Argumentan que la estrategia del gobierno es “sinónimo de debilitamiento de la democracia” (ibid), porque apostan por la “frustración, derrota y división del movimiento estudiantil” (ibid), es decir, según ellos, el gobierno está extirpando los sueños a una entera generación. Culpan al gobierno del agravamiento de la situación porque “no es posible seguir hablando de disposición al diálogo por una parte, mientras por otra se busca penalizar con años de cárcel las tomas y la exasperación de los jóvenes que no ven respuesta a sus demandas” (ibid), ya que todavía el gobierno sigue favoreciendo una mayor privatización de la educación en el Presupuesto de 2012. Apelan al gobierno que es tiempo de terminar con el lucro en la educación y avanzar seriamente en la materialización de las demandas, y evitar así una escalada de violencia. Critican al gobierno argumentando que “no es con represión y más privatización que estos temas se resolverán” (ibid). Argumentan que “es hora de acoger lo que la mayoría del país reclama: el acceso universal a una educación pública, democrática, de calidad y gratuita, que impida una mayor segregación social y contribuya a frenar la vergonzosa desigualdad de la sociedad chilena” (ibid).

Discursos dominantes: “demandas confusas e inverosímiles”

Al mismo tiempo, según los discursos dominantes, lo que se observa en un reportaje de “El Mercurio”, el movimiento se ha debilitado porque sus demandas son confusas, “el movimiento ha perdido legitimidad por la dispersión de sus demandas, que en un inicio estuvieron relacionadas con aspectos netamente educacionales, pero después, al entrar en debates como la existencia del lucro o la nacionalización del cobre, se fueron haciendo difusas” (Derpich & Pardo 2011, 18 de septiembre).

Opiniones sobre la gratuidad en la educación, una de las principales demandas

Roberto Meza, escritor y periodista chileno, señala en una columna en “El Mostrador”, que los estudiantes no creen que simples ajustes al actual modelo, como han definido las propuestas del gobierno, pueden solucionar el problema porque “no hay que poner más recursos en un sistema fracasado” (Meza 2011, 18 de octubre). El movimiento quiere sustituir la doctrina presente “por una que conciba ‘la educación como derecho’, es decir, gratuito, universal e igual para todos, como todo derecho” (ibid.). Por lo tanto, los estudiantes requieren un cambio estructural del sistema. Pero se observa que “la ‘libertad’ de enseñanza y emprendimiento en la que descansa el actual sistema” (ibid), se ha puesto en entredicho con la gratuidad en la educación que exigen los estudiantes. Por lo tanto, se encuentra un antagonismo entre los discursos dominantes y los alternativos, porque la libertad de emprendimiento es incompatible con la gratuidad porque “la gratuidad se ajusta a la igualdad, mientras la propiedad y emprendimiento, a la libertad” (ibid).

En referencia a la gratuidad que los estudiantes exigen, en “El Mostrador” se entrevista a Fernando Paulsen, periodista chileno, donde Paulsen “aseguró hoy que detrás de los argumentos utilizados por algunos sectores del país (gobierno, oficialismo y empresarios) de que la educación gratuita significaría que ‘los más pobres terminarían subsidiando a los más ricos’, apunta a evitar una eventual Reforma Tributaria” (Buscaglia 2011, 7 de octubre). Paulsen critica a los discursos dominantes oficiales y señala que para los sectores con mayores recursos “es más barato pagar la universidad que

²³ Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales adoptado por la ONU en 1966, en Chile 1992

contribuir realmente de acuerdo a sus ingresos” (ibid). Continúa explicando: “indirectamente cuando se dice no a la educación gratuita se está diciendo no a una Reforma Tributaria, que asegure que las personas más ricas paguen lo que debieran pagar y ahí no habría problema que el Estado, el país, todos, estuviéramos en las mismas condiciones de tener gratuidad en la universidad” (ibid). Señala que estos sectores venden “un concepto ideológico que es falso, que es espurio, que es sofista, donde se promueve y se estimula que un grupo muy pequeño de verdaderos ricos, que no son más de 3 mil o 4 mil, se puede dedicar a la especulación financiera, /.../ para pagar menos impuesto” (ibid). Aquí aparece nuevamente el tema de la reforma tributaria, y generalmente se ha notado que los discursos dominantes son apoyados por los sectores con los mayores recursos, los que quieren evitar una reforma tributaria a todo costo, como señaló Paulsen.

Con respecto a la gratuidad en la educación, existen varias posturas relación al tema, y hay muchos quienes lo critican, Meza es uno de ellos. Afirma que una educación “más que ‘pública y gratuita’ -que es una cuestión de medios- habría que subrayar la calidad” (Meza 2011, 18 de octubre). Según el autor, la calidad no se correlaciona, necesariamente, con la gratuidad como afirman los estudiantes, pero tampoco se consigue excelencia educacional solamente mediante privatizaciones, como reclama los discursos dominantes. Hay una “necesidad de la ‘buena política” (ibid), porque calidad no se logra “con la pura libertad, que puede mutar en libertinaje; ni la pura igualdad, que puede transformarse en mediocridad” (ibid). Meza parece apoyar los discursos dominantes porque no está de acuerdo que una educación gratuita sería la solución al conflicto, como afirman los estudiantes.

En la columna de Cristóbal Bellolio, panelista y profesor universitario chileno de Ciencia Política, en “El Mostrador” se destaca algo totalmente distinto al respecto del tema, porque en las citas se nota que respalda a los discursos dominantes hegemónicos: “El gobierno salió a recordar que la educación gratuita que pedían los universitarios beneficiaba en la práctica a los sectores de más altos ingresos del país” (Bellolio 2011, 28 de octubre). Después, el discurso oficial se esforzó a mostrar que la gratuidad que exige el movimiento deja fuera al 70% de los estudiantes que estudian en universidades e institutos privados. El gobierno llamó “la atención respecto de que las demandas del movimiento representan sólo los intereses de un determinado grupo de presión y no proporcionan respuesta al endeudamiento de la gran mayoría de los estudiantes chilenos que no asiste a las instituciones del Consejo de Rectores de Universidades Tradicionales (CRUCH) [sino asisten a instituciones privadas, comentario de la autora]”. Al final, el conflicto se trata de demandas incompatibles porque los dirigentes quieren “que el Estado chileno deje de inyectar recursos en la educación privada” (ibid), porque “el gobierno estaría beneficiando instituciones cuyo fin es el negocio y no el interés público” (ibid). Bellolio critica duramente la demanda de gratuidad de los estudiantes cuando pregunta “¿qué es realmente el interés público? Algunos han sostenido que el aumento de cobertura –gracias a la proliferación de instituciones privadas- es ya un aporte público, en el sentido de abrir oportunidades inéditas para una generación, oportunidades que sus padres no tuvieron” (ibid).

Aquí se encuentra otro antagonismo entre los discursos, ya que el autor destaca que gracias a las privatizaciones ha habido un aumento de cobertura, mientras los estudiantes apuntan que el aumento no es un logro, porque ha resultado en una educación de mala calidad y endeudamiento de los estudiantes y de sus familias. Aunque Bellolio también crítica al discurso dominante “su apego a una particular visión ideológica (que el mercado debería absorber el problema educacional) y la poca visión que ha tenido para aprovechar de transformar la crisis en una oportunidad (nada más vacío que el Presidente hablando de una “revolución” en la educación) le seguirán penando” (ibid). A pesar de sus críticas, el autor parece contento que el gobierno “al menos han conseguido poner un par de ideas propias sobre la mesa, /.../ [destacando] la igualdad de trato y no discriminación entre estudiantes de

instituciones tradicionales y privadas. Mejor tarde que nunca, a La Moneda [en referencia a la casa del gobierno, comentario de la autora] le volvió el habla.” (ibid).

En la columna de “The Clinic”, M. E. Orellana Benado, Director del Departamento de Ciencias del Derecho de la Universidad de Chile, se encuentra otra posición al respecto del aumento de la cobertura, ya que en cierta forma representa un discurso alternativo: “Muchos titulados universitarios chilenos no entienden lo que leen. ¿Será, entonces, un 'milagro' el gigantesco crecimiento de la 'cobertura', el orgullo de los mandarines educacionales tanto del Ancien Régime [de la Concertación, comentario de la autora] como de la actual administración?” (Benado 2011, 16 de noviembre). Pregunta ¿qué importa la ampliación de la cobertura si “su formación profesional es así de mala?” (ibid). Argumenta que debe haber una relación entre vender 'educación universitaria' a padres no saben evaluar su calidad y el tamaño de los enormes edificios que se levanta para este comercio. Ataca fuertemente a los discursos dominantes: “Nunca la clase dirigente chilena había sido tan rica. Ni tan numerosa. Ni tan privilegiada. Ni tan ignorante. Porque tiene dinero para disfrutar y adornarse como nunca antes, cree que nada le falta. Es la vanidad del frívolo” (ibid). Apunta que una verdadera élite no se enorgullece de los cantidades que acumula vendiendo productos y servicios de mala calidad. “Por el contrario, se adorna con cultura y con su esfuerzo por educar a los menos afortunados miembros de su sociedad” (ibid). Afirma que las demandas son de gran importancia para el futuro del país: “La educación determina la productividad futura de una sociedad, tanto material como espiritual. Por eso, ponerla en el corazón de la política es el mejor de los negocios. Y mantenerla como rehén del mercado y sus desvergonzados es el peor de todos” (ibid).

4.2.3 Cómo se presentan las estrategias principales del gobierno y del movimiento

En el material recogido, los discursos afirman básicamente lo mismo, acusan de intransigencia al otro. Según los sectores oficiales, los estudiantes no están dispuestos a dialogar sin poner condiciones previas y los estudiantes movilizadas dicen que no van a poder discutir con un gobierno que ignora sus demandas en las propuestas.

Antes de la primera mesa de diálogo, en un reportaje de “El Mostrador” Yael Schnitzer analiza los errores de la estrategia de Piñera frente al conflicto: “Dichos desafortunados, excesivo protagonismo e improvisación, son las principales fallas que ha cometido el Presidente, en los más de tres meses que ha durado el conflicto estudiantil” (Schnitzer 2011, 2 de septiembre). Ya tienen un ministro caído, Joaquín Lavín y uno con problemas, Felipe Bulnes, por lo tanto, la negociación con los estudiantes no va a ser fácil. “El nerviosismo se siente en el aire de La Moneda” (ibid), ahora cuando Piñera finalmente se reúne con los estudiantes y existe una posibilidad de empezar a ver el fin del conflicto. Se señala que “el camino ha sido largo y los errores cometidos muchos, siendo la desconfianza y la incertidumbre de los interlocutores hacia el Presidente, el principal riesgo en la negociación” (ibid), pero el problema va más allá porque tiene que ver con “la falta de coherencia del gobierno, con su credibilidad. Un gobierno que cambia sus propuestas y espacios de diálogo continuamente, no le da confianza a sus interlocutores” (ibid). Este discurso parece apoyar a los discursos alternativos porque su crítica contra Piñera es grave.

Sin embargo, unas semanas después de la publicación del artículo de Schnitzer, en “El Mercurio” sale el reportaje anteriormente citado, donde se muestra una posición de los discursos dominantes que es totalmente distinta: “El gobierno asegura que su estrategia política frente al conflicto estudiantil - abierta al diálogo, pero sin condiciones ni pie atrás en la agenda educacional-, unida al desgaste del movimiento, está dando frutos (Derpich & Pardo 2011, 18 de septiembre). El en ese entonces nuevo

ministro de Educación, Bulnes, “asegura que se mantendrá la estrategia de seguir avanzando en el Congreso con los proyectos de ley y de no paralizar la agenda de Educación gubernamental” (ibid), mientras esperan que en algún momento “los estudiantes decidan sentarse a conversar sin condiciones” (ibid). Parece que desde “La Moneda se quiere potenciar la imagen de un Presidente abierto al diálogo” (ibid), y también de “un Mandatario más moderado, no tan presente en todo y más disciplinado” (ibid). Según los discursos hegemónicos, el gobierno está abierto al diálogo mientras que los estudiantes se niegan de volver a la mesa de negociaciones.

Discursos dominantes: “un gobierno de orden y eficacia”

Tras la tragedia del accidente aéreo en el archipiélago de Juan Fernández el 2 de septiembre 2011 que terminó con la vida de 21 personas, en el mismo reportaje de “El Mercurio” se observa que el discurso gubernamental afirma que el acontecimiento “efectivamente cambió la temperatura del ambiente (Derpich & Pardo 2011, 18 de septiembre). Según sus discursos, detrás de una tragedia como esta “la gente comienza a pensar más en la unidad del país y a valorar la estabilidad” (ibid), en vez de preocuparse por las demandas estudiantiles. También se reconoce que la cobertura mediática del accidente ha contribuido a desviar la atención de la opinión pública del conflicto. Se afirma que después del accidente el Ejecutivo ha mostrado una imagen que “ha contribuido a dar una valoración de orden y eficacia” (ibid). Según los discursos dominantes, la estrategia del Ejecutivo ha sido “mostrar la imagen de un gobierno activo y eficiente” (ibid). Se afirma que “los gobiernos de centroderecha nunca tienen el apoyo de la gente por atributos como la simpatía o la cercanía, sino que por la eficiencia” (ibid).

En la columna de Bellolio en “El Mostrador” antes citado, el autor está de acuerdo con ese discurso dominante porque a pesar de todo, el gobierno parece estar despertando: “Después de meses de conducción errática en torno al conflicto estudiantil, el gobierno parece haber encontrado una voz” (Bellolio 2011, 28 de octubre). Sin embargo, critica su estrategia anterior: “Hasta hoy, no le había resultado nada” (ibid). Primero trató de ignorar al movimiento y su potencia le explotó en la cara, después intentó dividirlo y se estrelló con su cohesión. Más tarde apostó al desgaste de la movilización y se sorprendió con su fuerza. “Se la jugó por llevar la discusión al ámbito del orden público pero el éxito fue apenas marginal. En el camino, perdió un ministro del ramo y tocó fondo en las encuestas” (ibid). Pero ahora, sin embargo, según el autor, como se ha visto antes, el Ejecutivo “al menos han conseguido poner un par de ideas propias sobre la mesa./.../Mejor tarde que nunca, a La Moneda le volvió el habla” (ibid).

Aunque no todos piensan así. Sáenz R, en su artículo de opinión de “El Mercurio” antes citado, no está de acuerdo con la manera que el gobierno ha manejado el conflicto, pero destaca que esa desaprobación al gobierno no significa la aprobación del movimiento estudiantil. “La mayor parte del incremento de la desaprobación al gobierno del Presidente Piñera es fruto de quienes, como yo mismo, estamos espantados e indignados por la forma en que ha enfrentado al movimiento estudiantil. Sin jamás acertar con su verdadera naturaleza, y con una debilidad inconcebible, ha permitido que una pandilla sediciosa les cause al país y al estudiantado un daño pavoroso” (Sáenz R. 2011, 11 de noviembre).

Ambos discursos: intransigencia y “monólogos paralelos”

El editorial de “El Mostrador” critica la falta de calidad de las discusiones entre las élites chilenas, entre todos “los que hoy generar opinión” (“El Mostrador” 2011, 14 de octubre). Crítica a ambos lados, pero se considera que finalmente representa a un discurso alternativo, ya que ataca hasta la calidad de la democracia chilena. “El ingreso del conflicto estudiantil a un escenario sin agenda ni diálogo entre estudiantes y gobierno pone un acento de incertidumbre a la política nacional. La

intransigencia de los actores pone en evidencia un deterioro en la calidad cívica y de gobierno del país” (ibid), pero ese deterioro no es una causa de esa lucha social, sino es el resultado de una pérdida de la calidad de la élite política que “explota hoy como su impotencia para encauzar soluciones de mínima de racionalidad” (ibid). Se argumenta que parece que la élite chilena, que incluye tanto los sectores del gobierno como los dirigentes estudiantiles: “hubiera recaído en los trastornos del llamado Déficit de Atención con Hiperactividad-Impulsividad (ADHD): fallas para escuchar al otro, /.../ dificultades serias para integrar actividades colectivas, poca serenidad en el habla, baja tolerancia a la frustración, /.../ explosiones de carácter etc.” (ibid). Critica incluso la democracia del país: “Ese intento formador de élites que deben tener las democracias es el que viene fallando en nuestro país y que se ha transformado en baja calidad promedio de su élite política” (ibid).

En la columna de Meza en “El Mostrador” se señala algo parecido en cuanto a la intransigencia cuando se destaca las diferencias de principios de los dos lados oponentes, “estamos ante una diferencia de principios fundantes” (Meza 2011, 18 de octubre). Y con posturas así de diferentes es bien sabido que no son fácilmente negociables. “Así, mientras los estudiantes califican la posición de la autoridad de ‘intransigente’, el gobierno los acusa de estar dominados por sectores ‘ultras’ de izquierda” (ibid). Sin embargo, Meza muestra que con este argumento el discurso dominante está equivocado porque aunque el movimiento ha recibido enorme apoyo ciudadano, los mismos que apoyan a los estudiantes rechazan ampliamente los partidos de izquierda, principalmente la Concertación. Critica al gobierno que sigue abordando el conflicto “desde su prisma ‘técnico’ -sin salirse de su marco teórico-valórico-, [el gobierno] estima que ha cedido hasta el borde de sus posibilidades, por lo que el trato de ‘intransigencia’ es considerado injusto y hasta ofensivo” (ibid). Parece que entre los principios de los dos lados oponentes existe un antagonismo, porque “se trata, en fin, de un choque de derechos cuya valoración es fundamentalmente ética. De allí que su resolución dependerá de qué es lo que realmente queremos los chilenos” (ibid). Porque si se tiene un camino y meta definidos, los expertos pueden encontrar soluciones adecuadas. “Pero como unos alegan igualdad, y otros libertad, mientras no logremos conciliar ambos valores, continuarán los monólogos paralelos” (ibid).

“Disputas ideológicas”

En “El Mostrador” Bellolio escribe en otra columna que “unos dicen ‘el Gobierno hace primar razones ideológicas’. Los otros, ‘los estudiantes están ideologizados’. ¿Quién tiene razón? Ambos” (Bellolio 2011, 2 de septiembre). Se destaca que muchos de los argumentos son legítimamente ideológicos, porque promueven una determinada visión de cómo debe funcionar la sociedad. En cuanto a los discursos dominantes, que generalmente es representada por la derecha, se afirma que “la derecha cree sinceramente que el emprendimiento privado es una expresión de la libertad. No sólo esto, además; /.../ cree en que la expectativa de utilidad funciona como incentivo y aliciente necesario para mejorar la oferta” (ibid). No entienden que algunos piensen que lucro se opone a calidad. En cambio los discursos alternativos se oponen al modelo neoliberal y al lucro en la educación. La demanda de los estudiantes “está bastante alineado: educación entendida como un bien público que no puede ser sometida a la lógica de mercado. Más Estado, menos negocio” (ibid). Su principio es concreto: “una vez terminada la fiesta de los empresarios inescrupulosos se abre el jardín de la calidad” (ibid). Bellolio reconoce que este razonamiento también contiene una verdad: “plena libertad de emprendimiento en educación deriva en mayor desigualdad de resultados” (ibid).

Entonces, se encuentran aquí dos maneras opuestas de entender al conflicto, un antagonismo: “el Gobierno no quiere sacrificar libertad de enseñanza por igualdad, el movimiento estudiantil prefiere menos libertad – [para] asegurar un bien público igual para todos.” Chile está frente de un debate que

esconde definiciones ideológicas centrales y parece bastante improbable que los actores cambien su manera de entender el problema, “los defensores de la libertad no se hacen cargo de sus efectos, los amantes de la igualdad no ven sus riesgos” (Bellolio 2011, 2 de septiembre). Entonces, la única solución para el conflicto está en hacer concesiones en terreno intermedio. Según el autor, que en cierta forma parece apoyar los discursos dominantes, es hora de hacer compromisos: “Como se trata justamente de una disputa política - las partes deben asumir una lógica política: avanzar hacia los acuerdos” (ibid). Bellolio señala que “el movimiento estudiantil ha sido exitoso en presentar el suyo como una alternativa viable y popular” (ibid), pero también les critica porque según él, los estudiantes piden demasiado: “Pero no puede exigirle a quien legítimamente ostenta el poder que cambie el suyo de la noche a la mañana. Eso no es política, sino imposición de las ideas propias por la fuerza, ./.../ ‘infantilismo revolucionario’ se acabó. Ahora corresponde hacer política, el arte de lo posible, sin abandonar necesariamente las convicciones ideológicas” (ibid).

Carlos Correa Bau, profesor universitario chileno de Economía, analiza en “El Mostrador” sobre cómo han cambiado la estrategia del gobierno y cómo algunos sectores del gobierno se han endurecido sus posiciones frente a las 'ultras' del movimiento estudiantil (en referencia a los izquierdistas estudiantiles más radicales): “La teoría de la mesa de diálogo y los cambios paradigmáticos parece que ha llegado a su fin” (Correa B. 2011, 11 de octubre), porque un grupo llamado ‘los autónomos’ dentro del gobierno, simplemente opina que no tiene sentido seguir conversando con los estudiantes porque tienen una lógica de cambio y no de una conversación gremial. Según ‘los autónomos’ seguir en la mesa de diálogo y continuar recibiendo a los estudiantes, significa validarlos. Ideas como ”juguémonos por aislar a los estudiantes como violentos’ son voces que a partir de la semana pasada empezaron a tomar el control de Palacio” (ibid). Según las encuestas “el movimiento sigue contando con el apoyo de los ciudadanos, pero rechazan la violencia de las marchas. Por ello el gobierno optó por el “llamado proyecto de ‘ley anti tomas’, ./.../ que endurecía penas contra saqueos y ataques a Carabineros [policía chilena, comentario de la autora]” (ibid), y también posee un polémico artículo que responsabiliza a los organizadores de las marchas. Prohibir las marchas y responsabilizar a los dirigentes de la violencia es parte de la nueva estrategia de Piñera “esto, pese a la evidencia que las marchas más violentas han sido aquellas que no fueron autorizadas” (ibid). El cambio de postura del “Ministro Bulnes, quien pasó de afirmar que estaba dispuesto a todo, a decir que simplemente no tenía nada más que ofrecer” (ibid) llama también la atención. Se explica que la aspiración del gobierno con esta postura es “mostrar autoridad, un atributo inherente a cualquier gobierno de derecha, que suele ser algo que las mayorías silenciosas suelen valorar (ibid)”. Tratan de mostrar una imagen de los estudiantes sea la de la intransigencia y mostrar que los dirigentes no tienen control de la situación porque, según los discursos dominantes, la radicalización y la violencia de las calles es su culpa. Pero el autor no está de acuerdo con esa posición del gobierno, ya que parece respaldar a los discursos alternativos,

Discurso dominante: “democracia es mediocridad”

Según un discurso dominante encontrado en el reportaje de “El Mercurio” antes citado, existe una necesidad de generar una reforma al modelo educacional, pero hay que recordarse que “el gobierno tiene varias prioridades, ./.../ no sólo puede dejarse llevar por las demandas del movimiento” (Derpich & Pardo 2011, 18 de septiembre).

Harald Beyer²⁴, economista e investigador chileno, señala en “El Mercurio” que también es importante entender que “la democracia es mediocridad” (Beyer 2011, 3 de diciembre), y que las reformas toman

²⁴ El 29 de diciembre 2011 el segundo Ministro de Educación del gabinete de Piñera, Felipe Bulnes, renunció de su cargo y fue reemplazado por Harald Beyer, pero cuando se escribió y eligió el artículo

tiempo: "Por supuesto, está el asunto de 'la refundación del modelo educativo', pero pocas veces las democracias realizan cambios radicales, sino que avanzan gradualmente resolviendo los problemas que van emergiendo" (ibid). Según Vargas Llosa, que Beyer cita en su artículo "en el campo colectivo,/.../ hay que resignarse a la mediocridad, a la democracia. La democracia es la mediocridad,/.../ en el ámbito social, en ese entramado donde tenemos que coexistir con nuestras fantásticas diferencias, elijamos la mediocridad, los consensos, las concesiones, porque esa mediocridad es, nos guste o no, lo que ha hecho avanzar a las sociedades" (ibid.). Aquí se nota que Beyer no cree que una reforma que cambie todo sería la solución, está conforme con el actual sistema, algo típico de los discursos dominantes.

En la entrevista con Bulnes en "El Mercurio", este afirma algo parecido que Beyer frente a la siguiente pregunta del periodista: "Hay actores políticos que señalan que el próximo año volverán los paros y las tomas porque no se dio una solución global al conflicto"(Pardo & Muñoz 2011, 4 de diciembre). Responde Bulnes: "...creo que se abusa del lenguaje. ¿Qué es una solución global? Las soluciones se construyen con pasos importantes. Hay cosas en materia educacional que toman tiempo. El que pretende inmediatez se está autocondenando a tomar muy malas decisiones en educación. A algunos les encanta refundarlo y reconstruirlo todo de nuevo. Pero las mejoras en educación muchas veces no están basadas en grandes refundaciones" (ibid). Se observa aquí otro antagonismo entre los discursos, el discurso hegemónico que Bulnes representa no cree en un gran cambio en el sistema, algo que los estudiantes demandan.

Bellolio, como se ha mostrado anteriormente, coincide con la postura del discurso dominante cuando afirma que los estudiantes no pueden pedir demasiado: "Ahora corresponde hacer política, el arte de lo posible..." (Bellolio 2011, 2 de septiembre) y olvidar el "infantilismo revolucionario".

El futuro: ¿debilitamiento del movimiento?

Cuando se habla del desgaste y debilitamiento del movimiento estudiantil, una muestra de los discursos hegemónicos, encontrado en el reportaje citado anteriormente de "El Mercurio", señala que es "un movimiento social fuerte, pero que vive la encrucijada de cómo bajarse sin sentir que no lograron nada" (Derpich & Pardo 2011, 18 de septiembre). Según la opinión de los sectores oficiales el movimiento ya se está por llegar a su fin, y que los estudiantes están rindiendo porque se ha logrado, a pesar de las dificultades, la aprobación del Presupuesto para el 2012 donde el gobierno prometió más recursos para la educación. Por eso piensan que "se cerró, al menos por este año, el conflicto educacional" (ibid).

Beyer, que también representa un discurso dominante, parece pensar que los estudiantes se quedaron conformes con el Presupuesto porque: "también ocurre que se han atendido, al menos parcialmente, las demandas estudiantiles" (Beyer 2011, 3 de diciembre). Bulnes señala en la entrevista en qué manera las demandas estudiantiles han sido atendidas: "a través del Presupuesto estamos financiando cambios muy importantes. Pasar en un solo año de 135 mil a 240 mil becas es un salto muy potente, o establecer que el crédito con aval del Estado no solamente rebaje su tasa, sino que ahora sea un crédito contingente al ingreso, que se paga solamente una vez que el alumno egresa de su carrera y hasta un monto máximo del 10% de sus ingresos" (Pardo & Muñoz 2011, 4 de diciembre). Se ha notado que según los discursos dominantes, ya se ha hecho lo suficiente para atender a las demandas de los estudiantes.

Alejandra Carmona analiza el futuro en un reportaje de "El Mostrador" y explica lo siguiente: "Han sido casi siete meses de marchas, tomas y emplazamientos a las autoridades políticas por la mala e

para el análisis no se sabía de ese cambio ("Emol" 2011, 29 de diciembre: "Harald Beyer, un experto en educación que rechaza la universidad gratuita para todos")

inequitativa educación en Chile” (Carmona 2011, 12 de noviembre). Los estudiantes lograron llevar un tema crucial a la calle, sin embargo hay muchos factores que han ido amenazando la fuerza del movimiento: “el apoyo de la ciudadanía ha disminuido, según las encuestas; las marchas tampoco tienen la masividad del comienzo; las elecciones de las universidades han llevado la mirada al interior de las casas de estudio, la discusión presupuestaria está entrampada en el Congreso y además, vienen las vacaciones” (ibid). Piensa que el movimiento no se ha desgastado, pero tampoco está tan vivo como al principio. Es por esto que los expertos señalan que el movimiento está en etapa de observación. “En este contexto, el hito es el quiebre de la mesa de diálogo; un factor que ha complicado el escenario,.../ [porque] la decisión del último CONFECH fue rechazar las negociaciones entre el Gobierno y oposición y reiteraron su demanda de gratuidad en la educación superior” (ibid).

La postura que apoya el gobierno, según Correa B. en “El Mostrador”, parece estar convencido de que “la pérdida de popularidad de este movimiento, en especial en las clases medias aparentemente temerosas del fin de la paz social, permita su desgaste” (Correa B. 2011/11/10) y que el conflicto se termina con una mesa de diálogo aún más diluida que aquella en la que capitularon a los secundarios después de la “Revolución Pingüina” de 2006. Sin embargo, el autor respalda los discursos alternativos, ya que señala que el gobierno “olvida que al frente tiene un movimiento que ya asumió el mayor costo, que es el retraso en sus carreras académicas, y que en momentos de dificultades ha sido capaz de, a diferencia del gobierno, mostrar respaldo tras sus figuras moderadas” (ibid), y además los estudiantes han dicho en todos los tonos que no quieren volver a ser postergados como los pingüinos. Según Correa B. nadie sabe que puede ser el resultado “si el gobierno no impulsa rápidamente reformas importantes a la educación, cambios tributarios y una modificación de verdad en el sistema electoral” (ibid), ya que es imposible predecir el futuro.

4.3 Resumen

En esta parte se intenta relacionar lo planteado anteriormente en el análisis con la parte teórica, es decir, con el análisis de discurso de Laclau y Mouffe, con el concepto de hegemonía de Gramsci, con teorías de movimientos sociales y también con el tema del modelo económico neoliberal de Chile.

En el análisis de los discursos hegemónicos del gobierno y de los discursos alternativos que apoyan la causa estudiantil, se ha concluido que son discursos antagónicos que se chocan en una lucha discursiva. Existen principalmente dos posiciones diferentes al respecto del tema de la educación en Chile, uno promueve la privatización, otro reclama por la estatización el modelo educacional. En el análisis se ha encontrado varios conflictos entre los discursos estudiados. Los discursos luchan especialmente por cómo definir el movimiento estudiantil, sus demandas e incluso hasta la sociedad chilena. Se ha observado que definen al movimiento diferente. Además se ha notado que las estrategias son presentadas de manera distinta según cada discurso y se ha percibido que las demandas estudiantiles son expresadas de modos incomparables.

Teniendo en cuenta lo que se ha desarrollado en la parte teórica; la hegemonía, según Gramsci, surge como una manera de describir la visión del mundo que cualquier grupo social debe tener si quiere ganar el poder y mantener su posición (Ransome 1992: 128). El grupo dominante que mantiene el poder en Chile, como se ha visto, es el gobierno de derecha del Presidente Piñera. Su hegemonía, su visión de cómo se debe construir la sociedad, representa la visión neoliberal. El poder y la hegemonía del gobierno se basa en el modelo económico neoliberal que ve a la educación como una mercancía con que se puede lucrar, porque no ven el lucro en la educación como un problema. El movimiento

estudiantil percibe a la educación de calidad como un derecho, no como un privilegio. Aquí se encuentra uno de los antagonismos, los discursos tienen totalmente opuestas maneras de ver a la educación y su rol en la sociedad. Se ha observado que el aspecto económico, relacionado con una supuesta reforma tributaria y el rol del Estado en la educación, son temas muy contradictorios para los discursos.

Mediante el análisis se ha observado, como se ha visto antes, que hay una lucha discursiva sobre el conflicto en Chile, que, según Laclau y Mouffe, está siempre presente en todas las sociedades donde hay grupos que representan distintos discursos. Laclau y Mouffe afirman que la lucha existe porque cada discurso representa una manera específica de entender y hablar del mundo social. Se lucha constantemente entre los diferentes actores para lograr la hegemonía, es decir, cada uno quiere determinar los significados del idioma de su propia manera (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 13). Parece que en Chile los discursos alternativos están desafiando los discursos hegemónicos porque ambicionan derrocar su visión neoliberal, su hegemonía y así poder establecer su visión más progresista e igualitaria como el sentido común de la sociedad. Sus demandas de mayor gasto público en la educación, para garantizar la igualdad de oportunidades para todos, desafían el modelo neoliberal que apela por privatizaciones en el sistema educativo. Si mediante los discursos alternativos se lograra establecer una nueva hegemonía, una visión que sigue su discurso, las demandas estudiantiles tendrían mejores posibilidades de ser atendidas en la política estatal.

En la teoría del discurso de Laclau y Mouffe lo más importante son los procesos políticos, porque son las articulaciones políticas que determinan cómo nos comportamos y pensamos, y por eso también definen cómo se construye la sociedad (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 42-43). En Chile también se trata de un conflicto político porque el movimiento estudiantil es en el fondo un movimiento político, ya que al final no se trata solamente de educación, se trata de ver a la sociedad de otra manera y establecer una nueva visión para la realidad social. Los discursos alternativos reclaman por mayor democratización y reformas en la representación política de los intereses reales de la gente. Se puede relacionar esto con Gramsci, ya que en su teoría afirma que la hegemonía se logra si el grupo tiene una visión que convenga a toda la población, algo que se observa que las demandas estudiantiles están haciendo en Chile, convenciendo a la gente.

En el análisis del discurso, el concepto de “significantes flexibles” de Laclau y Mouffe, que trata de signos que son muy abiertos para distintas maneras de atribución de significado, es importante para el estudio de la lucha discursiva. Para aclarar qué tipo de lucha existe entre los discursos y sus diferentes maneras de formar el significado, se debe mirar qué contenido se da a los “significantes flexibles” (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 35-37). En el estudio del material recogido se ha observado que el “movimiento estudiantil” es un “significante flexible”, como se ha visto anteriormente, ya que los discursos hegemónicos definen al movimiento como algo que ha hecho un “daño pavoroso” a la sociedad porque ha “incumplido sistemáticamente la ley, alterado profunda y reiteradamente el orden público, humillado y menoscabado la dignidad y el prestigio de todas las instituciones en que se sustenta nuestra convivencia democrática” (Sáenz R. 2011, 11 de noviembre), mientras los discursos alternativos, cuando definen al movimiento, hablan de una sociedad que finalmente se ha despertado del sueño ‘a la medida de lo posible’, y que contra viento y marea tratan de desafiar a un sistema de todas luces injusto. Según Laclau y Mouffe, son a estos “significantes flexibles” que diferentes discursos intentan dar un contenido determinado partiendo de su propia visión de la realidad (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 35-37), es decir, en los discursos dominantes se dan otro contenido y significado al movimiento estudiantil, mientras que los discursos alternativos tienen su propia manera de percibir al movimiento.

Los discursos también aprecian diferente las demandas estudiantiles. Según los discursos dominantes los estudiantes están pidiendo demasiado y afirman que sus demandas son confusas. Los discursos alternativos luchan contra esa visión y definen las demandas como claras y justas. Se argumenta que los discursos se chocan tan fuertemente porque al fondo se trata de una lucha ideológica y política, porque los dos lados oponentes tienen visiones de la sociedad tan distintas, casi incomparables.

En referencia a los orígenes de los movimientos sociales en América Latina, se afirma que los grandes cambios en las sociedades de los últimos cuatro décadas y la complejidad de las demandas sociales, las cuales fueron ignoradas por los estados, son unas de las causas de las movilizaciones de los últimos años en el continente. Los movimientos nacieron de este ámbito de tensión entre las demandas y la incapacidad del estado de responderlas, “una tensión entre un estado envejecido y una sociedad que quiere crecer” (Calderón, Piscitelli, Reyna en Escobar & Alvarez 1992: 25). Se puede encontrar similitudes con la situación actual de Chile, allí también hay una generación de jóvenes que reclaman por sus derechos mientras el sector oficial responde que no hay cómo cambiar el sistema. Los estudiantes representan a “la sociedad que quiere crecer” y “un estado envejecido” simboliza al gobierno y su discurso dominante.

Jelin (1990 citado en Escobar & Alvarez 1992: 4) argumenta que los movimientos sociales son factores importantes porque tienen una potencia transformativa en la ampliación de la ciudadanía sociopolítica, porque con su lucha abren paso a una nueva expresión política. También señala que los movimientos son como unas formas de acción colectiva con un alto nivel de participación popular, que usan vías no-institucionales, y así estableciendo a sí mismos como sujetos colectivos (Jelin 1986 citado en las notas finales de Escobar & Alvarez 1992: 15) y actores importantes en la arena política. Se observa en el análisis que los estudiantes chilenos también tienen que ser considerados como factores que amplían la ciudadanía sociopolítica puesto que están reclamando por su derecho de influir en las decisiones políticas. Es un movimiento que ya no puede ser ignorado por los sectores dominantes, porque sus demandas tienen el apoyo de la mayoría de la población. Además se observa que el movimiento estudiantil tiene alta participación popular, ya que las marchas, una vía no-institucional, han convocado a miles de personas.

Foweraker argumenta que los movimientos son el resultado de cambios profundos en la sociedad, y que surgen por causa de necesidades insatisfechas de la gente, que no son resueltas, ni por los partidos políticos ni por los grupos de interés (Foweraker 1995: 9-10). Parece que el autor estuviera describiendo el conflicto chileno: el gran cambio fue la implementación de las políticas neoliberales, y las demandas de los estudiantes no fueron escuchadas ni durante la época de la Concertación, cuando la “Revolución Pingüina” de 2006 fue derrocado por Bachelet, ni ahora en 2011, a pesar del apoyo masivo que han recibido los estudiantes. Se argumenta que el conflicto es causa del desacuerdo del gobierno de reformar el actual sistema educativo que basa en un modelo de privatizaciones y financiamiento de parte de las familias. Según los estudiantes el estado chileno tiene que cambiar el sistema educacional y su modelo de financiamiento para que se pueda garantizar el derecho de una educación de calidad, estatal y gratis para todos.

5. Conclusiones

En la última parte del estudio se pretender responder las preguntas de investigación, las cuales fueron presentadas al principio del trabajo. Estas son: *¿Cuáles son las principales razones de la movilización del movimiento estudiantil chileno? Y además si ¿el movimiento puede ser entendido como un intento de crear un discurso alternativo que desafía la hegemonía de los discursos dominantes del gobierno? ¿De qué manera?*

Las preguntas se relacionan con los objetivos de este estudio; en otras palabras, entender mejor de dónde surgió el movimiento estudiantil chileno del año 2011 e identificar las principales razones por las cuales los estudiantes están luchando. Otro propósito ha sido investigar si el movimiento puede ser percibido como un intento de crear un discurso alternativo contra hegemónico que desafía o no la hegemonía de los discursos dominantes del gobierno. Se ha planteado que en Chile existen principalmente dos posiciones diferentes al respecto del tema educacional; uno que promueve la privatización, otro reclama por la estatización el sistema educativo. El análisis se enfoca en los discursos hegemónicos del gobierno, que se basan en la concepción neoliberal que argumenta por las ventajas de la privatización del sistema educativo; y en los discursos alternativos, que critican aquella concepción neoliberal y apoyan las demandas de una educación más igualitaria.

La primera pregunta sobre las causas de las protestas se la ha tratado en el tercer capítulo del estudio, donde se desarrolla el contexto histórico chileno y se explican los problemas de la transición a la democracia y la implementación del modelo económico neoliberal, hechos los cuales han afectado mucho al clima político del país. Se observó que en Chile se ha desarrollado una sociedad donde los intereses de la gente difícilmente tienen representación en la política nacional. En referencia al tema de la educación, se declaran que las reformas neoliberales de Pinochet introducidas en los años 80 han tenido graves consecuencias en el sistema educativo chileno actual, lo cual se observa que constituye una de las causas principales del conflicto. En la práctica, los estudiantes están luchando contra un modelo heredado de la dictadura que no ha sido totalmente superado ni durante los 20 años de democracia. Mediante el estudio de las obras de Garretón (2003), Portales (2000) y Keen & Haynes (2000) se ha entendido cual frágil ha sido el proceso de democratización presente del país y lo que ha significado la herencia y la consolidación del modelo neoliberal durante los gobiernos democráticos para el modelo educacional. Los artículos académicos de Torche (2005), Espinoza (2005) y el estudio de OREALC/UNESCO Santiago (2011) explicaron los problemas de las privatizaciones del sistema educativo chileno y se argumenta que después de las reformas se desarrolló un sistema desigual donde sólo los que pueden pagar tienen posibilidades de obtener una educación de calidad. En los artículos de prensa de Délano (2011, 15 de octubre), Fernández (2011, 15 de octubre), Lagos (2011, 23 de octubre) y Diego (2011, 20 de noviembre) se destacan los hechos más importantes del movimiento estudiantil de 2011 que hicieron temblar a la sociedad chilena, partiéndola en dos fracciones antagónicas que aún después de más de medio año de movilizaciones y protestas, no se ha encontrado una solución al conflicto.

La segunda pregunta sobre los discursos dominantes y alternativos ha sido tratada en el capítulo cuatro donde el material recogido de la prensa chilena se lo analiza e interpreta teniendo en cuenta la teoría del discurso de Laclau y Mouffe y el concepto de hegemonía de Gramsci. Tal como ha sido planteado en el segundo y cuarto capítulo del estudio, a pesar de las diferencias entre las teorías de Laclau & Mouffe y Gramsci, en el trabajo se ha decidido interpretar el concepto de hegemonía como algo que

los discursos del grupo dominante, el gobierno chileno, ha logrado. Se argumenta, siguiendo a Gramsci, que su poder en la sociedad se basa en la hegemonía del capitalismo, en la visión neoliberal, que se ha logrado establecer como sentido común entre los chilenos. Al otro lado se destaca que el concepto de discurso alternativo se comprende, como los discursos correspondientes al grupo subordinado, a los que apoyan el movimiento estudiantil y tiene una visión distinta para la sociedad, una visión de cambio que critica a la visión neoliberal. Se considera importante repetir lo que se destacó al respecto de las diferencias entre las teorías de Gramsci y Laclau y Mouffe. El marxista italiano se interesa principalmente por lo ideológico en teoría. Afirma que la hegemonía en las sociedades modernas se basa en la hegemonía del capitalismo, y argumenta que es necesario prender una lucha de clases, donde se libera las mentes del grupo subordinando de la visión capitalista, es decir, de la hegemonía del grupo dominante. Pero Laclau y Mouffe dejan al lado la cuestión de las clases sociales y la ideología marxista, y analizan en su teoría más el proceso de las luchas discursivas donde, según los autores, algunos discursos pueden parecer hegemónicos, es decir, objetivos, pero solo por un momento porque destacan que al final todo es contingente.

Tal como se ha argumentado anteriormente, con respecto a la hegemonía, se observa que la hegemonía del gobierno se basa en la visión neoliberal, una visión que percibe a la educación como un bien de consumo, y que considera que las privatizaciones han mejorado el sistema, ya que han aumentado tanto la oferta educativa y al mismo tiempo la cobertura. Los discursos dominantes no ve el lucro en la educación como un problema. Por mucho tiempo la visión del gobierno imperó en la sociedad y entre la gente, pero parece que ahora gracias al movimiento estudiantil se ha empezado a cuestionar esa visión, sus normas y valores. Se observa que actualmente en Chile mucha gente ha empezado a discutir y cuestionar los discursos hegemónicos oficial dado que se ha experimentado que aquellos discursos no reflejan neutralmente a la sociedad, sino reflejan una visión que no representa su punto de vista ni los intereses de la gente.

Considerando la teoría del análisis del discurso que argumenta que cada discurso tiene un rol activo en la creación y en el cambio de la realidad, (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 7), se percibe que durante el conflicto muchos chilenos han despertado y entendido que se puede cambiar esa realidad y su sociedad. Según la teoría de Laclau y Mouffe, todo es contingente, las representaciones de la realidad nunca son sólo reflejos de una realidad ya existente, sino que también contribuyen en la creación de esa misma realidad. Por lo tanto, los discursos dominantes han creado en Chile una realidad que cabe muy bien a su visión, sin embargo se ha observado que esa no es la visión que comparte toda la sociedad. Mediante el estudio del material recogido en la prensa chilena se encuentra varios discursos que cuestionan esa manera del gobierno de ver a la sociedad. En respuesta a la pregunta de si el movimiento puede ser entendido como un intento de crear un discurso alternativo que desafía la hegemonía de los discursos dominantes del gobierno, se argumenta que sí. Se responde afirmativo dado que durante el análisis de los discursos alternativos, se observa que aquellos discursos efectivamente has empezado a desafiar la visión hegemónica del gobierno, ya que se encuentran en un proceso de construir una nueva manera de ver y formar a la sociedad, y además son apoyados por la mayoría de los chilenos.

Por estas razones se argumenta que los discursos de los grupos subordinados están tratando de crear una hegemonía alternativa, una visión que desafía la visión neoliberal, puesto que en sus demandas claramente han desarrollado sugerencias concretas de cómo construir a una sociedad alternativa y cuáles deben ser sus prioridades. Se plantea que las demandas son percibidas como casi universales, ya que son apoyadas por la mayoría de la población chilena. Los estudiantes están demandando

principalmente por un sistema educativo que asegura la igualdad de oportunidades para todos y por un aumento en el gasto público en la educación.

En la lucha discursiva los discursos dominantes han tratado de establecer el significado de algunos “significantes flexibles”, concepto de la teoría de Laclau y Mouffe. Los sectores dominantes han, por ejemplo, caracterizado el “movimiento estudiantil”, como “una pandilla sediciosa” (Sáenz P., 2011, 11 de noviembre) que causa al país y los estudiantes “un daño pavoroso” (ibid.), mientras al mismo tiempo los discursos alternativos están definiendo al movimiento como la historia de jóvenes informados que tienen el valor de desafiar la visión del statu quo. Según Laclau y Mouffe los antagonismos aparecen cuando dos discursos se chocan, lo que es el caso del conflicto estudiantil. Los antagonismos son disueltos por una intervención hegemónica, lo que se ha definido como la vía que se usa para alcanzar la objetividad después de un conflicto político. La intervención ha triunfado si un solo discurso vuelve a dominar ahí donde anteriormente había un conflicto (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 43, 55). Mediante el análisis se nota que tampoco el discurso del gobierno ni el discurso alternativo ha logrado realizar esa intervención, dado que ninguno ha podido eliminar las perspectivas rivales que desafían su discurso. La lucha por la formación de significado tiene gran importancia en la teoría de Laclau y Mouffe porque señalan que en la lucha discursiva determinados discursos pueden en ciertas ocasiones parecer tan obvios que se olvida de su contingencia. Pero, como se ha visto durante el conflicto en Chile, los discursos nunca son tan establecidos que no puedan ser discutidos y establecidos de nuevo (Winther Jørgensen & Phillips, 2000: 55). Ese es el proceso de la deconstrucción de la hegemonía del gobierno que los discursos alternativos están tratando de realizar. La tarea de los discursos subordinados es deconstruir esa hegemonía, mostrar que lo se da por sentido común no es tan así, que el modelo neoliberal puede ser cuestionado y que es necesario realizar una reforma tributaria para poder financiar una reforma educacional y así lograr una sociedad más igual. Laclau y Mouffe argumentan que hay que deconstruir las estructuras que constituyen nuestro entorno “natural”, se debe mostrar que esta determinada organización del mundo no es algo natural, sino un resultado de procesos políticos que tienen importantes consecuencias sociales (ibid). Los discursos alternativos chilenos han empezado cumplir con esa tarea, han mostrado que existe un modelo diferente al modelo del gobierno.

Al final todo se relaciona con la política. La política se trata, según Laclau y Mouffe, de la lucha sobre los discursos determinados, y por los diferentes actores políticos que tratan de promover distintas maneras de formar la sociedad. (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 42-43). En Chile se observa una lucha discursiva y política entre las dos posiciones oponentes al respecto del tema educacional; uno que promueve la privatización, otro reclama por la estatización el sistema educativo. Los discursos promueven su visión como sentido común en la sociedad. Sin embargo, se argumenta que la hegemonía del gobierno de Piñera se está siendo desafiada por la visión de los estudiantes. Se considera importante recordar que una lucha en el nivel discursivo puede contribuir al cambio de la realidad social (Winther Jørgensen & Phillips 2000: 15-16). Entonces, aunque los discursos que respaldan la causa estudiantil todavía no han logrado hacer una intervención hegemónica, sus discursos están fuertes y han convencido a mucha gente, según las encuestas las demandas del movimiento tiene el apoyo de más de 70% de la población chilena (ADIMARK GfK 2011, Encuesta de Opinión Pública: “Evaluación Gestión del Gobierno, diciembre 2011”). Los discursos alternativos están constantemente desafiando la hegemonía, promoviendo su visión alternativa, construyendo así una contra-hegemonía que lucha por una reforma en el sistema educacional que va a generar una sociedad más igual para los chilenos.

Según la teoría de Gramsci, el grupo subordinado, en este caso los estudiantes, debe emprender una guerra ideológica contra el grupo dominante, el gobierno, para liberar las mentes de la gente de las distorsiones de la ideología burguesa neoliberal dominante mediante el proceso de una crítica hegemónica. Se debe crear una contra-hegemonía, lo cual es la única estrategia viable para la práctica revolucionaria (Ransome 1992: 151). En la teoría de Gramsci se refiere a una revolución socialista, lo cual no es exactamente factible para este contexto, pero se cree que su planteamiento igual es aplicable para el caso del movimiento estudiantil también porque los estudiantes están luchando por una democratización del sistema educacional e institucional y además por una mayor representaciones de sus intereses en la política. La pregunta esencial es si ¿el movimiento puede ser percibido como un intento de crear un discurso hegemónico alternativo? Se ha observado que los discursos a favor del movimiento están en proceso de desarrollar una hegemonía alternativa, por lo menos en el tema de educación. Todavía no se puede hablar de algo más que un intento, pero el tiempo nos va a mostrar hasta donde pueden llegar. Aún les falta mucho para poder lograr una reforma educativa que siga sus demandas y prioridades, sin embargo se ha observado que por lo menos han conseguido llamar la atención de la gente, ya que sus discursos tienen un fuerte respaldo en la sociedad chilena. Todavía el conflicto no ha llegado a su fin, en el futuro veremos si los estudiantes han logrado juntar suficiente apoyo para poder conseguir un cambio constitucional según sus prioridades. La investigación del tema del movimiento estudiantil chileno podría ser de gran interés para futuros estudios también, ya que el tiempo dirá lo que pasará en Chile al respecto del conflicto.

6. Bibliografía

Libros

- Booth, Wayne C., Colomb, Gregory G. & Willimas, Joseph M. (2004). *Forskning och skrivande: konsten att skriva enkelt och effektivt*, Studentlitteratur, Lund
- Crossley, Nick (2002). *Making sense of social movements*, Open University Press, Buckingham
- Escobar, Arturo & Alvarez, Sonia E. (editors). (1992): *The making of social movements in Latin America: identity, strategy, and democracy*, Westview Press, Boulder, Colorado
- Femia, Joseph V. (1987). *Gramsci's political thought: hegemony, consciousness and the revolutionary process*, 1ra edición en rústica, Clarendon, Oxford
- Foweraker, Joe (1995). *Theorizing Social Movements*, Pluto Press, London & Boulder, Colorado
- Garretón Merino, Manuel A. (2003). *Incomplete democracy: Political Democratization in Chile and Latin America*, University of North Carolina Press, Chapel Hill
- Keen, Benjamin & Haynes.,Keith (2000). *A History of Latin America*, 6. Edition, Houghton Mifflin, Boston,
- Leon-Dermota, Ken (2003). *And well tied down: Chile's press under democracy*, Praeger Publishers Inc., Westport, Conn
- Portales, Felipe (2000). *Chile: una democracia tutelada*, Editorial Sudamericana Chilena, Santiago de Chile
- Ransome, Paul (1992). *Antonio Gramsci: A New Introduction*, Harvester Wheatsheaf, New York
- Widerberg, Karin (2002). *Kvalitativ forskning i praktiken*, Studentlitteratur, Lund
- Winther Jørgensen, Marianne & Phillips, Louise (2000). *Diskursanalys som teori och metod*, Studentlitteratur, Lund

Artículos académicos

Espinoza, Oscar (2005). Privatización y comercialización de la educación superior en Chile: Una visión crítica, *Revista de la Educación Superior*, julio-septiembre 2005, número 135, publicado por Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, Distrito Federal, México, pp. 41-60

Torche, Florencia (2005). Privatization Reform and Inequality of Educational Opportunity: The Case of Chile, *Sociology of Education*, Vol. 78, No. 4 (Oct., 2005), pp. 316-343

Fuentes electrónicas y documentos

ADIMARK GfK (2011). Encuesta de Opinión Pública: “Evaluación Gestión del Gobierno, diciembre 2011”. Consultado 17/1/2012 en http://www.adimark.cl/es/estudios/documentos/012_ev_gob_dic_011_.pdf

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (1966). “Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales”. Consultado 5/1/2012 en: <http://www2.ohchr.org/spanish/law/cescr.htm>

Colegio de Profesores (2011). “Bases para un Acuerdo Social por la Educación”. Consultado 5/1/2012 en http://www.colegiodeprofesores.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=999:actores-sociales-dan-a-conocer-bases-para-acuerdo-social-por-la-educacion-chilena-y-emplaza-al-parlamento

Gobierno de Chile “Biografía Presidente de la República”. Consultado 5/1/2012 en <http://gob.cl/presidente>

Ministerio de la Educación de Chile (2011). “La reforma a la Educación Superior”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.reformaeducacionsuperior.cl/>

OCDE. “About OECD” Consultado 5/1/2012 en http://www.oecd.org/pages/0,3417,en_36734052_36734103_1_1_1_1_1_1_1,00.html

OCDE (2001). “Society at a Glance, OCDE Indicadores Sociales, Resultados Clave: Chile”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.oecd.org/dataoecd/39/23/47572883.pdf>

OCDE: “Glossary for Statistical Terms: Gini Index”. Consultado 5/1/2012 en <http://stats.oecd.org/glossary/detail.asp?ID=4842>

Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (OREALC/UNESCO Santiago) (2011). *El derecho a la educación: una mirada comparativa: Argentina, Uruguay, Chile y Finlandia*, Santiago

UNESCO & Oficina Internacional de Educación (2010). “Datos Mundiales de Educación: Chile 7a edición”

UNICEF, Bellei, Cristián; Contreras, Daniel y Valenzuela, Juan Pablo (editores) (2010). *Ecos de la revolución pingüina: Avances, debates y silencios en la reforma educacional*, Centro de Investigación Avanzada en Educación de la Universidad de Chile y la oficina de UNICEF para Chile

Sociedad de Fomento Fabril: “¿Qué es SOFOFA?”. Consultado 5/1/2012 en <http://web.sofofa.cl/corporativa/quienes-somos/%c2%bfque-es-sofofa/>

Artículos de prensa

Belloio, Cristóbal (2011, 2 de septiembre). “Educación: la batalla ideológica”, “El Mostrador”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.elmostrador.cl/opinion/2011/09/02/educacion-la-batalla-ideologica/>

Belloio, Cristóbal (2011, 28 de octubre). “Conflicto estudiantil: al muerto le volvió el habla”, “El Mostrador”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.elmostrador.cl/opinion/2011/10/28/conflicto-estudiantil-al-muerto-le-volvio-el-habla/>

Beyer, Harald (2011, 3 de diciembre). “Dependemos de nosotros”, “El Mercurio”. Consultado 5/1/2012 en <http://blogs.elmercurio.com/reportajes/2011/12/03/dependemos-de-nosotros.asp>

Buscaglia, Christian (2011, 7 de octubre). Entrevista a Fernando Paulsen: “Cuando se dice no a la educación gratuita, lo que se apunta es negar una reforma tributaria”, “El Mostrador”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/10/07/cuando-se-dice-no-a-la-educacion-gratuita-lo-que-se-apunta-es-negar-una-reforma-tributaria/>

Carmona, Alejandra (2011, 21 de noviembre). “Los factores que amenazan la proyección del movimiento estudiantil”, “El Mostrador”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/11/21/los-factores-que-amenazan-la-proyeccion-del-movimiento-estudiantil/>

Correa B., Carlos (2011, 11 de octubre). “La Moneda se supedita a la tesis de los Halcones”, “El Mostrador”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/10/11/conflicto-estudiantil-la-moneda-se-supedita-a-la-tesis-de-los-halcones/>

- Délano, Manuel (2011, 15 de octubre). “La lucha por la educación pública se intensifica en las calles de Chile”, “El País”. Consultado 5/1/2012 en http://www.elpais.com/articulo/internacional/lucha/educacion/publica/intensifica/calles/Chile/elpepiint/20111015elpepiint_6/Tes
- Derpich, Cecilia & Pardo, Gabriel (2011, 18 de septiembre). “La semana en que La Moneda se empoderó frente al movimiento estudiantil”, “El Mercurio”. Consultado 5/1/2012 en <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={036dad5c-2129-4f85-ae42-cf7cbdbc2fa6}>
- Diego, Guadalupe (2011, 20 de noviembre). Entrevista con “Camila Vallejo, la bella rebelde”, “La Nación” (Argentina). Consultado 5/1/2012 en <http://www.lanacion.com.ar/1424534-camila-vallejo-la-bella-rebelde>
- “El Mostrador”, Editorial (2011, 14 de octubre). “Chile y la crisis de las elites dirigentes”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.elmostrador.cl/opinion/2011/10/14/chile-y-la-crisis-de-las-elites-dirigentes/>
- “El Mostrador”, Cartas al Director (2011, 7 de noviembre). “Declaración de académicos de la U. de Chile sobre demandas del movimiento estudiantil”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.elmostrador.cl/opinion/2011/11/07/declaracion-de-academicos-de-la-u-de-chile-sobre-demandas-del-movimiento-estudiantil/>
- “El Mostrador”, Cartas al Director (2011, 11 de noviembre). “Seis meses de movimiento estudiantil”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.elmostrador.cl/opinion/2011/11/11/seis-meses-de-movimiento-estudiantil/>
- “Emol”, el sitio web de “El Mercurio” (2011, 29 de diciembre). “Harald Beyer, un experto en educación que rechaza la universidad gratuita para todos”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.emol.com/noticias/nacional/2011/12/29/519295/harald-beyer-un-experto-en-educacion-que-rechaza-la-universidad-gratuita-para-todos.htm>
- Fernández, Patricio (2011, 15 de octubre). “Chile quiere más”, “El País”. Consultado 5/1/2012 en http://www.elpais.com/articulo/internacional/Chile/quiere/elpepiint/20111015elpepiint_7/Tes
- Lagos, Rodrigo (2011, 23 de octubre). “Movilización estudiantil: ¿hacia nuevos espacios de conciencia?”, “El Mostrador”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.elmostrador.cl/opinion/2011/10/23/movilizacion-estudiantil-%C2%BFhacia-nuevos-espacios-de-conciencia/>
- Meza, Roberto (2011, 18 de octubre). “Educación: por un consenso ético”, “El Mostrador”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.elmostrador.cl/opinion/2011/10/18/educacion-por-un-consenso-etico/>
- Orellana Benado, M.E. (2011, 16 de noviembre). “Milagros, malos negocios y patrimonio educacional”. “The Clinic”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.theclinic.cl/2011/11/16/milagros-malos-negocios-y-patrimonio-educacional/>
- Pardo, Gabriel & Muñoz, Guillermo (2011, 4 de diciembre). Entrevista de con Felipe Bulnes: "Desde que asumí en Educación sabía que esto no era un trampolín de popularidad", “El Mercurio”. Consultado 5/1/2012 en <http://blogs.elmercurio.com/reportajes/2011/12/04/felipe-bulnes-desde-que-asumi.asp>
- Retamal, Jaime (2011, 20 de octubre). “Los 'ultras' de ayer y hoy contra la universidad pública”, “El Mostrador”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.elmostrador.cl/opinion/2011/10/20/los-%e2%80%9cultras%e2%80%9d-de-ayer-y-hoy-contr-la-universidad-publica/>
- Sáenz R., Orlando (2011, 11 de noviembre). “Tres mitos”, “El Mercurio”. Consultado 5/1/2012 en <http://blogs.elmercurio.com/columnasycartas/2011/11/11/tres-mitos.asp>
- Schnitzer, Yael (2011, 2 de septiembre). “Los cinco errores clave de Piñera frente al conflicto estudiantil”, “El Mostrador”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/09/02/los-cinco-errores-clave-de-pinera-frente-al-conflicto-estudiantil/>
- Schnitzer, Yael (2011, 10 de octubre). “Cómo se fraguó la traición a los pingüinos en el gobierno de Bachelet”, “El Mostrador”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/10/20/como-se-fraguo-la-traicion-a-los-pinguinos-en-el-gobierno-de-bachelet/>
- “The Clinic”, Artículo de opinión (2011, 28 de octubre). “Los seis meses que tienen a Piñera de las weas”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.theclinic.cl/2011/10/28/los-seis-meses-que-tienen-a-pinera-de-las-weas/>
- “The Clinic”, Artículo de opinión (2011, 4 de noviembre). “Carta abierta al Presidente de la República”. Consultado 5/1/2012 en <http://www.theclinic.cl/2011/11/04/carta-abierta-al-presidente-de-la-republica/>

Stockholms universitet/Stockholm University
 SE-106 91 Stockholm
 Telefon/Phone: 08 – 16 20 00
 www.su.se



Stockholms
 universitet

Stockholms universitet/Stockholm University
SE-106 91 Stockholm
Telefon/Phone: 08 – 16 20 00
www.su.se



**Stockholms
universitet**